

Uena Yanny
Paz Molina



Alonso Espinoza
María Elena Sánchez

5

2208221
27/11/23
Luzbel Espinoza

Spina Espinoza

Maya Parilla
José Evaristo
Oliver de Castro

MARÍA LUISA BOMBAL

Rosa Cruzado de Walker

Rojas Valencia
SI.

DESTACAMOS DOS TEMAS:

MARIA LUISA BOMBAL - EVOLUCION DE LA CRITICA EN CHILE



Nº 5

SEPTIEMBRE 1981

PRECIO : \$ 80.-
(IVA incluido)

REVISTA LITERARIA
PERIODICIDAD DEFINITIVA :

Marzo
Mayo
Julio
Septiembre
Noviembre
(Cinco veces al año)

*

DIRECTOR
REPRESENTANTE LEGAL
HERNAN ORTEGA PARADA
Av. España 795 Stgo.

SUB-DIRECTOR
ARNOLDO VIVANCO MUÑOZ

EDITOR
"IMPRESOS ORELLANA"
Av. Blanco Encalada 2159
(Actúa sólo como impresor)

CORRESPONDENCIA
REVISTA "HUELEN"
Casilla 860
Correo Central
Santiago-Chile

MARCA REGISTRADA
"HUELEN" es marca registrada como REVISTA y como EDITORIAL :
Inscripción # 230.756 del 25.7.80, Ministerio de Economía

TRABAJOS PUBLICADOS:
Cada autor es único responsable del origen y contenido del texto aquí publicado. A su vez, autorizan reproducciones citando firma y esta Revista.

Contenido

Pág.

EDITORIAL.....	2
NOTA DE Martín Cerda.....	3
ALGO SOBRE MARIA LUISA BOMBAL. Escribe Isabel Velasco.....	6
MI AMIGA MARIA LUISA. Escribe Inés Bordes.....	12
FAR WEST. Casi cuento, casi epopeya, de Arnoldo Vivanco.....	14
JOHN WAYNE. Ilustración de Paul Larçrêste.....	17
NUNCA HAY TIEMPO PARA NADA. Cuento de Elena Quinteros.....	20
LA ESPONJA. Cuento de Ramón Camaño....	27
ORDEN A MI YO. Cuento corto de Ivonne Reveco.....	32
LA PAUSA LITERARIA. Espacio libre de Dionisio.....	33
LA EVOLUCION DE LA CRITICA EN CHILE. Síntesis de la obra de John P. Dyson..	34
JONAS VOLVIO A LA ORILLA DEL MAR. Nota sobre el poeta "Jonás". Su poema "Los Abuelos".....	48
AURORA PRIMAVERAL. Poema de Men Hao Jan.....	50
HUELLAS EN LA ARENA. Libro de Jaime González Sepúlveda. Su poema "Elogio de la locura".....	51
EL ABUELO DE LA VIEJA PLAZA. Poema de Domingo Iván Chavalos.....	51
POEMA INEDITO DE JUAN GUZMAN.....	52
GRAVITACION. Poema de Raúl Barrientos.	54
TROZO SELECTO. Versos de Francisca Os-sandón.....	55
LIBROS Y REVISTAS.....	56
NUESTRA PORTADA.....	57
DISGREGUERIAS. Por José de Ofqui.....	58
BEATRIZ OVALLE EN ROMA. Collage de Cau-Quén.....	59
CAFE VOLTAIRE.....	60

Revista "HUELEN" invita a grupos literarios, escritores y poetas, a enviar colaboraciones. Hay amistad disponible.

EDITORIAL

DE LA LITERATURA, DE LA LITERATURA
PURA, DEL AMOR Y DEL DESIERTO.



Mi fiel Acates pregunta qué es Literatura. Contesto -con aprietos- no para pontificar ni para discutir (esto, a lo mejor, sí): por la atracción de lo semidesconocido, de lo olfateado y -tal vez para siempre- de lo prohibido. Hablar de "literatura" (Arte, en general), presupone la audacia de meter un pie en la puerta que se cierra sola.

Sin ningún asomo de dudas (es extraño), afirmo: ES UNA ABSTRACCION DE LA VIDA. No tendría que explicar ni agregar nada. Sin embargo, es el ejercicio intelectual más antiguo: la oferta de la manzana en el Paraíso, ¿no es la mentira mejor urdida? El oficio literario es un acto de creación y arrastra la cultura del creador y se enfrenta con la cultura circundante, lleva todos los tumores visibles -cojeras, hambre, grasas-, invisibles -odios, temores, mudez, amor-, y también los más solapados -influencias, limitaciones-. Si hay 10.000 escritores, hay 10.000 literaturas diferentes. El único problema real: HACER COSAS NUEVAS!. No hay otro más grave: decir cosas nuevas, ver cosas nuevas... con un lenguaje exacto que parezca nuevo y sea nuevo.

Si se copia la vida no se hace Literatura pura. Deducimos que ésta (cierto maestro dice que no existe) es la "recreación en un plano diferente" de todo lo que es la VIDA DEL AUTOR. Como él es un ser humano es imposible hablar de "pureza total, celestial, extraterrestre". Los escritores no son otra cosa que "seres humanos entregados con alma y barro a una labor vital". Digamos que el "tiempo de Swan" es literatura pura; que los terrores de Poe, que el dulce desarme de la realidad y de los sueños de la Wolff, que la persecución de lo imposible por Melville, que la Venus en el pudridero, que la "taza de café" artecheana, que el Cristo contemporáneo de Parra, son ejemplos de "literatura pura". Una relación sexual con una prostituta no es completa, sí lo es entre amantes (amantes con amor, con o sin vínculo). Ahí se puede hablar de "amor puro". Basta que la entrega sea leal, sin reservas ni condiciones. Lo mismo en Literatura. Una persona que escribe sólo para publicar, por vanidad, por otros intereses, pasando por alto la honradez consigo mismo y las exigencias finas del oficio, no puede hacer una "literatura pura". No veo diferencias más importantes entre las dos literaturas. Salvo la que hace el ratón que se come los libros. Por eso, LITERATURA es VIDA y es DEVOCION. Hacer literatura es un compromiso de todo esfuerzo y de toda reserva. De allí: los desarraigos naturales del escritor, sus disidencias, sus inconformismos. El escritor está en otro mundo. No se sabe cómo empieza el compromiso con la literatura, lo cual no debe preocupar. Es un acto de rendición ante algo que nace y es bello. Es el espectáculo de la vida y de la muerte. Tan dulce, tan amargo. Para el verdadero escritor, el ARTE es el valor número UNO en su escala de razones de vida. (Lo acechan la buena mesa, el dinero, la politiquería, la vanidad). La "literatura pura" es un DON natural o una flor cultivada con sangre y sombras. ¿Dónde está para atraparla? Almotanabí ("DIVÁN") canta por ella: "El caballo, el desierto, la noche me conocen. El Huésped y la espada, el papel y la pluma."... Todo eso puede ser.

EL DIRECTOR

CONFESION CRITICA

Soy un lector asiduo, desde muy joven, de ensayos críticos y, con alguna regularidad, suelo ser autor de ellos. Siento un placer verdadero, profundo, casi carnal, por las ideas, las palabras y las formas, y me satisface, en consecuencia, haber vivido entre mujeres, libros y viajes. Jamás he visto en ello, sin embargo, residuo o brote alguno de "ánimo posesorio".

No soporto, en efecto, ninguna obra que sea sólo la posesión de un grupo social, étnico, religioso o "ideológico". Toda posesión implica siempre un régimen de exclusiones y, con alguna frecuencia, de iniquidades. Por eso, justamente, no tolero ninguna ortodoxia, porque, en último trámite, cada una de ellas es, como decía Jean Grenier, una "doctrina de exclusión".

La crítica es, al igual que el ensayo del que deriva, un gesto dubitativo, un acto de desconfianza frente al valor de la tradición, un combate sin cuartel contra los tópicos, los prejuicios y las supersticiones, es decir, es una permanente caza de lo que Bacon llamó la ídola. Confieso que, durante los últimos años, experimento un placer particular por los escritos del ex Lord Canciller de Inglaterra. No es un azar, desde luego, que John Dryden haya señalado, en las postrimerías del siglo XVII, que Bacon fue el primero en emplear la palabra crítica en el sentido que hoy le damos.

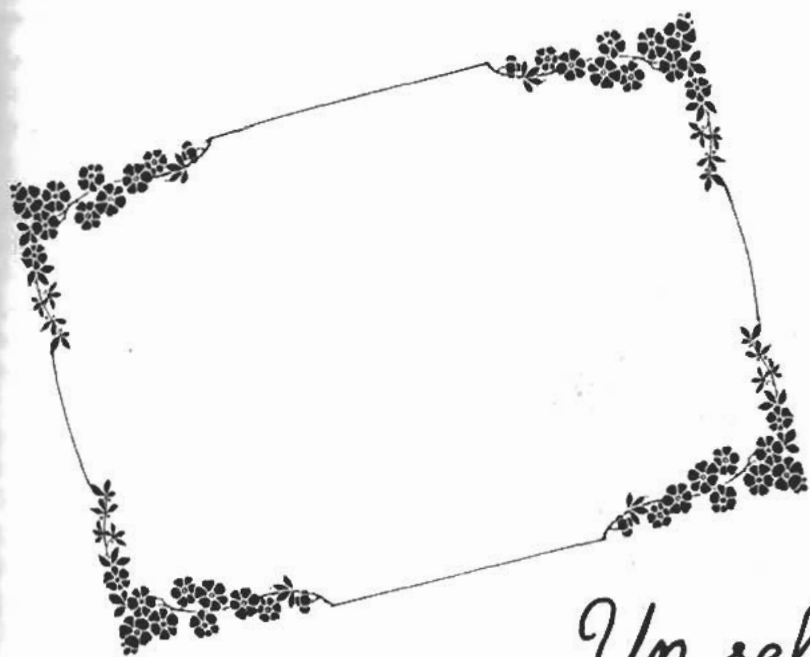
Conviene, sin embargo, no confundir el discurso crítico sensu stricto con algunas de esas palabras encubritorias que, de un modo u otro, siempre impiden "escuchar" el lenguaje de la obra, sepultándola bajo un aluvión de "impresiones", datos e informaciones. Esas palabras encubritorias parecen estar otra vez de moda entre nosotros.

Todas ellas pueden ser englobadas, en el mejor de los casos, dentro de ese discurso (plural) que Jean-Paul Weber propuso llamar, a mediados de los años 60, la paleocrítica. Esta no sólo comprende a la "crítica notarial" practicada impunemente por algunos "noteros" de solapas, ni las confesiones "impresionistas", sino, asimismo, buena parte de la producción monográfica de la llamada crítica "universitaria".

La primera regla, en efecto, que debe respetar el crítico es bastante simple de enunciar: no confundir jamás su lenguaje con el lenguaje que "habla" la obra que está criticando. La tarea del crítico es, en nuestros días, esencialmente irónica, en el sentido que el joven Georg Lukács afirmó que la ironía era esencial al ensayo moderno, desde Montaigne hasta comienzos de este siglo. Pienso, en verdad, que el texto criticado es siempre la oportunidad o, si se quiere, el "pretexto" que determina que el crítico pase de la lectura a la escritura, pero, a la vez, el discurso crítico es sólo posible en la medida que atraviesa, recorre y traspasa ese otro lenguaje, siempre ajeno, que es el lenguaje de la obra.

Roland Barthes, que es el crítico que más he admirado, describía a la crítica como "una práctica secreta de lo indirecto", para señalar que todo cuanto piensa el crítico sobre algo (literatura, vida, amor, odio o muerte), está siempre obligado a pensarlo a través del texto que critica. Esta práctica no parece, en cierto modo, próxima a la desposesión erótica. Amar no es, en verdad, apoderarse del ser amado, sino, más bien, ofrecerse, darse o, por así decirlo, entregarse, desposeerse de sí mismo, transferirse hacia su órbita. Yo, en verdad, no me "apodero" del Quijote, sino que me entrego a su lectura, con amor y, en lo posible, con perspicacia.

MANTU
CERDA



Un sello
NATURAL y
distinguido

DINO
CREACIONES



Finas confecciones en cuero, napa,
gamuza y antilope

PRECIOS DE FABRICA

Av. España 795 • Fono 94197 • St go.

María Luisa, veintiañera.



A L G O
S O B R E
M A R I A
L U I S A
B O M B A L

por

I S A B E L V E L A S C O

En Viña del Mar, el 8 de Junio de 1910, en la casa N° 120 del Paseo Monterrey, nace María Luisa Bombal. Así, sus padres Martín Bombal Videla y Blanca Anthes de Bombal, regalo por el Centenario, dieron a Chile uno de sus más prominentes escritores.

Doce años más tarde fallece don Martín, dejando a doña Blanca con tres criaturas: María Luisa y las mellizas Blanca y Loreto. Es entonces cuando doña Blanca decide, tal vez guiada por una premonición, educar a sus hijas en los mejores colegios de París.

Al cumplir veinte años,

María Luisa obtiene el título de Licenciada en Letras de la Sorbona. Sola, sin ayuda y consejo de su familia, que hacía tiempo había regresado a Chile, debe decidir su destino. Sin embargo, Dios había dotado en demasía a esa niña. Esa niña, que había sido afortunada al dársele los medios para desarrollar su enorme talento, debió escoger entre la música, manifestada por medio del violín, y la literatura, en ese entonces señalada por ensayos y trabajos universitarios.

A los veintiun años, en 1931, regresa María Luisa a su patria, con un bagaje de ilusiones, cultura y nada más. Sus famosas novelas no iban en su pensamiento. Antes debía vivir, sufrir y recorrer el escena-

rio de "La Amortajada", de "La Última Niebla" y de "La Historia de María Griselda".

Si, sufrir. Si no, entonces, ¿cómo se explica tanto desapego por lo material en sus personajes, que son tan como fue ella?. La soledad, sensación de no encontrar apoyo definitivo obliga a crear un mundo irreal, subjetivo, mágico y terrenal. Hasta sus últimos días María Luisa vivió en ese mundo que puede ser soportable para quien no espera nada de la vida; pero, pienso, que a los veinticuatro años, cuando se tiene un camino liviano porque la vida recién empieza, debió pesarle el descubrir la debilidad del ser humano, el ser humano que expresara claramente por medio de Ana María, cuando amortajada... "Y luego que hubo anochecido, se le entreabrieron los ojos. Oh, un poco, muy poco. Era como si quisiera mirar escondida detrás de sus largas pestañas" (1). María Luisa también debió saber del dolor y la soledad de aquella desamparada mujer que vagaba por "la última niebla".

Entre los años 1931 y 1933, después que regresara de Francia, María Luisa viaja al sur para radicarse unos meses en el fundo de unos parientes. De allí toma la vegetación, un parque, una casa. Perfiló sus novelas.

Situemos, entonces, en los bosques y ambiente de nuestro campo sureño, su primer libro "LA ÚLTIMA NIEBLA", que en 1934 le publican en Argentina, y a la apasionada, compleja e incomprensible Ana María, protagonista de "LA AMORTAJADA", novela que se edita tam-



La novelista, ya famosa.

bién en Buenos Aires, el año 1937, y que es consagrada en Chile en 1942 con el Premio Municipal de Literatura.

María Luisa Bombal, primeramente publicada en Argentina, nunca fue debidamente -en vida- reconocida en su patria; prueba de ello es que Chile le negó el Premio Nacional de Literatura. Ese premio -que es agradecimiento público-, para un escritor de su categoría -leído, conocido y traducido a más de diez idiomas-, era justicia. "Por sus frutos los reconoceréis", reza el pasaje bíblico: la obra de María Luisa Bombal perdurará haciendo eterna su presencia. Y eso es suficiente.

"A la llama de los altos cirios, cuantos la velaban se inclinaron, entonces, para observar la limpieza y transparencia de aquella franja de pupila que la muerte no habla logrado empañar. Respetuosamente maravillados se inclinaron, sin saber que Ella los vela. Porque Ella vela, sentía." (De "LA AMORTAJADA").



De la obra de María Luisa poco se puede agregar después del acabado y profundo estudio que, como prólogo de "LA ULTIMA NIEBLA", hizo el filólogo y crítico Amado Alonso que, al comparar la narrativa chilena de esa época, expresó : "Sin contar ya con Blest Gana, que pasa por haber creado la novela chilena desde su retiro de París, ya jubilado de la diplomacia, ni con Federico Gana y Baldomero Lillo..." -agrega Amado Alonso otros nombres importantes y continúa:- "...Sin embargo el influ-

jo de ese ambiente literario sobre María Luisa Bombal apenas ha podido alcanzar a más que avisarla -quizá- sobre la vigencia todavía actual del relato como procedimiento circulante de expresión y de creación. Pues, fuera de haber elegido la narración de una historia imaginada como medio de expresarse, el arte de la Bombal queda extraño al de sus compatriotas." (2)

Habría que agregar que María Luisa Bombal no tan sólo inició un cambio literario en Chile

sino que además en toda la América de habla hispana, debido al fino y académico uso de nuestro idioma y por su creatividad esencialmente de ficción, que sin caer en la descriptiva, nos sitúa -marginándose de la novela psicológica- en el lugar de sueños y ensueños que se propuso. Cuando se dice que ella inició un cambio literario es porque su estilo rompe los marcos y esquemas tradicionales de algunos escritores latinoamericanos.

Su prosa ágil, que no reconoció fronteras, unida a un espíritu infinitamente sensible, marcó sus libros con profundos rasgos poéticos.

"Tú me hallabas fría porque nunca lograste que compartiera tu frenesí, porque me colmaba el olor a oscuro clavel silvestre de tu beso." (3)

Besos que los arpegios de Mozart, en su libro "LA ULTIMA NIEBLA", brindaron: "...una escalera de mármol azul por donde ella baja entre una doble fila de lirios de hielo".

María Luisa, escritora legendaria, mujer con una vida hecha novela, creadora de una obra que no cansa porque cada vez que el lector se introduce en su magia descubre nuevas facetas, fue inmensamente humana y comprensiva porque nació predestinada para sufrir. Quien la conoció no pudo dejar de quererla. Enormemente sencilla no hacía notar su superioridad intelectual. Amena y chispeante pasaba rápido el tiempo en su compañía. Gustaba especialmente ser amiga de personas jóvenes. Se interesaba por todo lo que le contaran, jamás se aburría de escuchar para dar un consejo noble, enseñar, consolar, o alegrarse por lo bueno que podía acontecer a otras personas.

Por ella aprendí a captar que los grandes son sencillos, humildes, y esperan en la última fila.

María Luisa, vastamente culta y dueña de una inteligencia superior, era poco práctica e incapaz de valerse por sí misma en todo terreno que escapara a los límites de la literatura y es por eso que no le gustaba salir sola. Riendo comentaba que no sabía sumar y que había olvidado las cuatro operaciones aritméticas. Nunca la vi sacar una cuenta y, desde luego, no tenía idea de cómo extender un cheque. En su libreta bancaria aparecían diferentes caligrafías ya que el amigo que estuviera cerca debía auxiliarla.

María Luisa, crédula, delicada y sana de espíritu, solía tejer historias, les daba vida, las creía ciertas, y era entonces cuando se volvía desconfiada y difícil. Se retraía, prefería no recibir a nadie, no asistir a actos públicos y quedarse tardes enteras dedicada a la lectura. En esas ocasiones le costaba recibir a los periodistas, por quienes sentía gran respeto; además, abominaba las entrevistas con grabadoras, hoy tan frecuentes.

"-Es que a veces digo palabrotas -comentaba-, pero nunca las escribo."

Constantemente era llamada por colegios y universidades. Nunca dejó de lado una invitación de esa naturaleza porque consideraba que allí se encontraban sus lectores más importantes. Regresaba de esas visitas con los brazos cargados de flores y comentando alguna "metida de pata", que era como llamaba jovialmente a sus espontáneas respuestas.

María Luisa se pasaba horas con la vista tras la ventana.

Era que escribía en su mente para luego, por la noche, cuando todos dormían, hacer notas.

Por la mañana amanecía su mesa de trabajo llena de borradores tachados y con anotaciones al margen. Escribía y borraba. Se exigía mucho. Su prosa debía ser perfecta. "Escribir bien es lo más difícil del mundo", decía siempre.

En innumerables oportunidades se declaró poeta aunque, con pena, después lo negaba exclamando: "Soy demasiado lógica para escribir, no puedo ser poeta."

Ultimamente, María Luisa pasaba con facilidad de la alegría a la tristeza. Se había acercado a la Iglesia, rezaba y tenía gran fé en la Virgen. Continuamente hablaba de Briggitte, su única hija, nacida del matrimonio con Fal Saint Phalle, su segundo marido, a quien quiso por sobre todo. También recordaba como a un amigo lejano al pintor argentino Jorge Larco, fallecido hacía mucho y con quien estuvo casada cuando era joven y recién empezaba a escribir. Pienso que ella sabía que le quedaba poca vida y, así, daba la impresión de estar cansada de existir. La gran preocupación era cumplir con su palabra dada a Fal cuando él estaba ya muy enfermo: terminar el libro que preparaba desde hacía algún tiempo.

Un día María Luisa me dijo:
"-No moriré antes de cumplir con mi promesa hecha a Fal, y, aunque demore, no importa: mi nuevo libro superará a los anteriores."

María Luisa, aparentemente de poco carácter, cuando se proponía algo lo conseguía; y cuando prometía, cumplía. Es por eso que

me ha costado hacerme la idea que su fin llegaría así, tan traidoramente y de improviso, el 6 de Mayo de 1980, a pocos días de cumplir setenta años.

De María Luisa tengo tantos recuerdos, tantas anécdotas muy propias de su mente asombrosa siempre, infantil a veces, que es difícil poder contar más acerca de su vida y de su personalidad pues resulta difícil hacer un perfil de quien se ha tenido tan cerca, a diario, sin que se escapen detalles a lo mejor más importantes. Mi ánimo es sólo presentar en corto espacio, a quienes no conocieron a María Luisa Bombal, su dimensión sencilla, cariñosa, profundamente humana. Porque así fue ella.

Stgo., Agosto 1980.



ISABEL VELASCO

(Colaboración especial para Revista "HUELEN")

- (1) "LA AMORTAJADA"
- (2) "LA ULTIMA NIEBLA" (pról.)
- (3) "LA AMORTAJADA"



Establecimientos
Comerciales e Industriales

José Leyán Zumelzu e Hijos Ltda.

Talagante * O'HIGGINS 807

Melipilla * SERRANO 382

Maipú * AV. R. FREIRE 2507

Supermercados

Leyán

**la economía
de su hogar**

Mi amiga María Luisa

por Inés Bordes

¿Escribía ella o un ángel le estaba dictando?

Es tan buena su prosa, tan mágica, tan etérea, que no parece escrita por un ser terrenal sino por una mujer procedente de una estrella, vestida de luna y poesía.

La conocí en Buenos Aires. En una comida organizada a Marta Brunet. María Luisa llegó hermosa alegre, chispeante. Era de una belleza exótica, como una gacela. Se sentó a mi lado. Simpatizamos de inmediato.

Como artista principiante y vanidosa yo le pasé mi álbum de autógrafos. Lo tomó y empezó a dibujar estrellas y más estrellas. Debajo escribió: "Inés Bordes, te cubro de estrellas".

En medio de los tragos de vino con sifón me invitó a su casa del Mar del Plata. Eramos dos jovencitas que queríamos triunfar.

Ella en la literatura. Yo en el canto.

Nos despedimos con un fuerte abrazo, prometiéndole visita para el domingo siguiente.



Creí encontrarme con un genio intelectual y me encontré, en cambio, con una amiga gentil, exquisita. Me esperaba en la puerta.

Traía la sonrisa a flor, ofreciéndola como un obsequio natural y espontáneo. En sus palabras había un agua que cantaba, aliviando el trance inicial de la entrevista.

Para llegar a su modesta vivienda había que trepar por una ladera donde infinidad de árboles centenarios custodiaban la paz balsámica de la colina.

El baluarte de la casa era la glorieta. Ella se inspiraba entre la algara-

bía de los pájaros y bajo el brillo de las estrellas. Todo invitaba a soñar. El paisaje, la ligera brisa, la idea del encuentro con esa transparente escritora, alteraban los latidos de mi corazón.

Abajo, distante, el mar como una lámina de acero.

Le hablé de sus libros, que yo había leído. Le auguré un éxito rotundo. Ya había publicado LA AMORTAJADA y LA ULTIMA NIEBLA. No me equivoqué al vaticinarle éxito.

Ambos libros, y su cuento EL ARBOL, es de lo mejor que se ha escrito en Chile. Conversamos por espacio de varias horas.

Para mí, conocerla y verla de cerca, tan dulcemente amistosa, fue como un regalo y decidí no preguntarle nada, quedándome así deslumbrada por sus ojos chispeantes y su melena al viento.

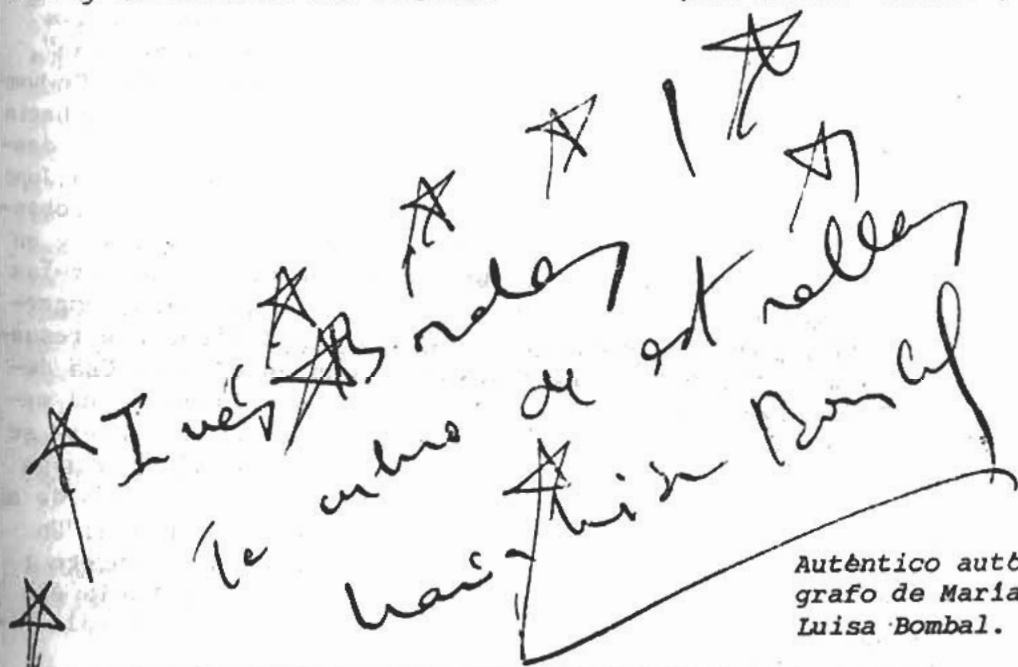
Tuve el presentimiento de haberme encontrado con una amiga de colegio, con la que salía al recreo a charlar. Cuando nos despedimos era de noche.

María Luisa Bombal, ya nunca más una sombra distante, sino un ser que desde entonces llevaría conmigo.

Ahora me entristece el recuerdo de su funeral, donde los mismos que le negaron el Premio Nacional, lloraban histéricamente sobre su ataúd. Ella estaba "amortajada" en esa "última niebla", pero sonreía en mi recuerdo eterno.

INES BORDES

(Del Taller "HUELEN")



Ives Bordes
le cubre de estrellas
has
Bombal

Auténtico autógrafo de María Luisa Bombal.

FAR WEST



*Casi cuento,
casi epopeya, por
ARNOLDO VIVANCO
(Del Taller "HUELEN")*

Paul Lavie

Un giro violento de los batientes. Y un ruido seco. Antes de que el primer vaivén termine, todos los ojos son jalados hacia la gran silueta impresionada en el vano. Arriba, un sombrero Stetson manchado de transpiración, y una faz torrada de sol y viento; abajo, botas vaqueras; al centro, dos pistoleras colgantes a medio muslo. Sudor y tierra en la barba, en el cuerpo. Aceite lubricante en los revólveres que brillan sin reflejos. Un "te estaba buscando, Juan", tensa los oídos. Saliva negra de tabaco chasca contra el piso. Un hombre apoyado en el mesón bebe el resto de su vaso y, lento, gira hacia el que llega. Con un arrastrar de suelas y pisos, el suspenso se desparrama formando un callejón entre los adversarios. "Te buscaba, Juan, vengo a cobrarte la muerte de Sam y los cinco dólares que le robaste". "No te tengo miedo... si eso crees. Lo liquidé por tramposo y en defensa propia. Yo fui más rápido". "¡No, tú lo mataste porque creías que él estaba solo! Me fugué de la cárcel nada más que para vengarlo". El silencio se impone rotundo, la espectación detiene los resuellos; los ademanes, las cartas y los vasos quedan en el aire. Una detonación retumba doblemente. La espalda de Juan se afirma en el mesón, los pies resbalan, y el cuerpo desciende hasta que la cabeza se detiene en la barra de bronce brillante. Un hilo carmesí se alarga desde su frente... La gran silueta espanta de un soplo el humo de su arma, lo coloca en su funda y taconeá hacia el mesón. Barbulla: "Un whisky doble". Ni el silencio ni la inmovilidad tienen ya objeto: las cartas finalizan en el tapete el vuelo interrumpido. Vacía el líquido de un sorbo, mueve la cabeza como un caballo que resopla. Pide otro trago con un gesto.

El espejo grande y mudo, tras las botellas, refleja en primer plano su cara endurecida y su sombrero sucio; más atrás a los que ríen y juegan sin pasión ni alegría; ahí están Doolittle, el hacendado, el Juez Parker, el Abogado Jackson, con naipes en las manos frente a mesas cubiertas de monedas; hacia el centro aparece el haz de luz de la parte superior de la puerta, que deja un plano difuso a los jugadores : por él se dirige hacia el mundo que muy bien conoce. Huele el polvo de tierra brillante de sol, palpa la frialdad de las rocas en la noche, y su calor quemante en el día, siente las espinas de los cactus, ve de cerca los lagartos, las serpientes y los insectos del desierto, se baña en las tibias aguas del río y retoza con una compañera sobre un pastizal fresco. La luna despostillada la ve como un plano de separación, un límite entre una realidad que cree tener a sus espaldas y algo también concreto pero falso que se está imaginando ahora y solamente ahora; es como caminar en un mundo absorto y fantástico, alejado del instante en que está; confuso, no puede aclarar si ya pasó o va a venir. Vislumbra entre las oleadas de humo de los fumadores, moviéndose distorsionada, la puerta de batientes desde donde hizo el disparo. Pudo haber sido él un cadáver si todo no hubiera dependido de sus habilidades, o aún, del destino; sabe que no es tan diestro ni tan rápido ; alguien sin haberlo ninguno determinó que Huan tenía que caer y quedar con la cabeza inerte apoyada en la barra, con un hilo rojo desde la frente. Temeroso ante la superficie del espejo, como un caminante sobre un lago profundo y misterioso, cierra los ojos para no ver su presente intruso y ajeno, tampoco quiere volver a la espesura de un pasado huidizo que lo abruma, en el cual sus fantasmas de ahora y de siempre saltan una alienante tarantela. En un horizonte perdido se despedía de una hermosa mujer, muy bien vestida y muy bien peinada, que lloraba sobre su hombro. El usaba entonces un uniforme blanco immaculado, con galones dorados. Estaban en un muelle falso junto a un absoleto destructor; cuando el barco se hace al mar, la mujer le dice adiós con los brazos extendidos... Después navega por un mar negro, cubierto de nubes negras, con vientos de ciento ochenta kilómetros por hora, y olas de ocho metros; un avión japonés deja caer una bomba de quinientos kilos, que da sobre la cubierta; una esquirla le destroza una pierna. Con las máquinas detenidas, un incendio incontrollable y una escoración de 45°, el peligro de naufragio es inminente... pero él ha hecho una venda completa, toma el timón y endereza la nave. Ahora va como comandante de una fortaleza volante repleta de bombas, cañones y ametralladoras, que nunca decoló, vuela sobre Roma y una ráfaga le incendia los dos motores de babor. Su paracaídas es el último en abrirse antes de que el cuádrimotor se estrelle. Desesperado, se resiste a cruzar la luna de cristal, del cristal de un venir que no ha llegado, de un venir que le duele ya y que, de todas maneras va a ser tal como tiene que ser. Atiende unos pasos metálicos... "tric, tric, tric", ¿son los suyos?, que retumban solitarios, en la noche húmeda, sobre los adoquines; sí, ahora camina... "tric, tric, tric", en busca de Pasolini.

Sucedió que esa misma noche el gran director está dando una fiesta. Tiene la idea de rodar una superproducción con cuatro actores principales : uno sería Sofia, viuda de un jefe de la mafia de

Sicilia, caprichosa y dominante; la otra, Gina, su hermana, solterona, ansiosa y frustrada; y Silvia, el ingrediente erótico. La ambición de la viudad quiere extender su poder a los Estados Unidos y nada sería mejor que casar a su hermana con un ciudadano de ese país. Discutían sobre esto, cuando aparece Juan por la puerta de cristal del salón abierta de par en par por sus poderosos brazos, a sus costados se distinguen claramente las pistolas bruñidas; casi pegado al dintel, su sombrero húmedo, y como base a todo, las botas vaqueras con toperoles de hierro. La voz de Demis Roussos, que fluye dulce y serena por los parlantes, se quiebra ante un "Te estaba buscando, Pasolini". Silvia y Gina revuelven los ojos, y Sofía cuchichea algo a Pablo. "Te estaba buscando -vuelve a repetir Juan, erguido e inmóvil- por lo que le hiciste a Jesús en Teorema". Los trinos de Roussos reaparecen por un instante. "¿Qué te pasa, Juan?, ¿qué bueno que estés aquí, justamente te necesitábamos!". "¡No, Pablo, yo soy el que te busca, llegó tu hora, todo se paga!". Sus manos vengadoras descienden pero los cuatro levantan sus copas chispeantes en dirección de Juan, que se da cuenta que no puede disparar porque las únicas armas que ellos poseen son las burbujas que suben por el líquido ambarino. Pero le quedan los puños -es la ley- y avanza impetuoso; al primer paso resbala, se desliza por el piso hasta llegar a los pies del grupo, que lo recibe con jolgorio. Las tres mujeres lo levantan y, solícitas, lo acarician. Pasolini declama: "Que lo lleven arriba, que lo arreglen, y que se incorpore a la fiesta; tenemos mucho de qué hablar". Pasada media hora, Juan hace su descenso imponente por la escalera de mármol blanco, perfumado, de rigurosa etiqueta. Las tres mujeres se lo quieren disputar, pero, Pasolini, las corre con un ademán y lo acapara. La noche, ayudada por el champán, el whisky, el strega y algunos toques blancos, madura hasta las confidencias. Juan y Pablo, entre un hipo y otro, repiten las mismas estupideces. Sofía, Gina y Silvia, de boca a oído se transmiten gracias que estallan en gritos histéricos; a la madurez sigue una sazón pasmada que se derrocha en frases y gestos groseros, para reventar en un ocaso de luz artificial y reflectores de utilería; la prescripción es descansar, y suben todos, abrazados, por la escala de mármol blanco que no llega a ninguna parte. Tocaban doce campanadas en la iglesia cercana cuando Juan abre los ojos: el sudor le corre por la piel y el estómago le salta. En una cama, a su lado, está Pasolini, también sin ropas, cerúleo, azul, graso, lleno de pliegues, respirando muy fuerte. La náusea le aumenta, deja caer los pies hasta el suelo pero el cuerpo se aferra a la horizontal; con gran voluntad levanta la cabeza... que se le cae a la alfombra, arrastrándolo consigo; repta centímetro a centímetro hasta la ducha, toma grandes sorbos de agua y, afirmándose, logra una estabilidad temblequeante. Vuelve al dormitorio, Pablo no se ha movido, no encuentra su sombrero ni sus botas ni sus pistolas. Se coloca el smocking.

Juan se empuja el concho de la botella, que le chorrea el cuello mezclada con la saliva; con ojos hueros descubre otro espejo que lo sobrepasa con sus revueltas escenas mientras un badajo de felpa golpea su cráneo sin tregua y un "delirium tremens" le estremece alejándolo de sus centros vitales; se imagina que en él hay mu-



chos como él, distintos, antagónicos, y que no puede decidirse porque está colgado o ingravido o aplastado por la realidad de un falso existir. ¿Dónde está? y, sobre todo, ¿quién es?. No puede atlarar si fué alguna vez a Roma o si ahora mismo está en la cantina frente al espejo; duda de sus compañeros que ríen y juegan a sus espaldas y de ese pueblo con ese camino que va al desierto más allá de la puerta. Dentro de este caos en que se debate, borracho de agua de té, con dos pistolas a fogueo, tiene una sola seguridad: que está muy cercana su última representación personal porque la penúltima -ahora empieza a ver claro- fue aquella en que le clavaron entre las costillas, a la altura del corazón, una aguja de coser sacos del grueso de un lápiz y se la volvieron por el otro lado haciéndole un nudo ciego espantosamente apretado, la respiración se le cortaba y el dolor le hacía morderse. En el hospital, después de los exámenes de orina, sangre, presión, rayos equis, biopsia, el doctor especialista exclamó inapelable: "Punto, ablación del pulmón derecho". Luego, un quirófano, más médicos, enfermeras vestidas de verde, luces, pantallas con un puntito que salta, bolsas de oxígeno que se inflan y desinflan, agujas locas que algo indican en un dial también loco... Fue la única vez que él no actuó pero sin él la obra no habría podido seguir, y, sin estar, salió airoso, vencedor de la lucha más grande que la de "Viento Salvaje". mucho más que cuando estuvo a cargo de la "Diligencia" legendaria, mucho más que la que hizo en Alaska, o en Iwo Jima, o en Normandía. La diferencia única es que esa vez no hubo filmación, pero, como siempre, ganó y volvió, y ahora, sin saber quién es, tiene que estar borracho en una cantina del Oeste que no está en el Oeste, frente a un espejo lleno de sombras con jugadores soeces y groseros que no apuestan. Siente el pecho oprimido tal como aquella vez, está cansado, le cuesta respirar, desea tomar un trago verdadero. Gira sobre sí mismo con la dolida espalda apoyada en el mesón, mira hacia el pueblo por encima de la puerta, al típico pueblo con el desierto, el río, la pradera. Se fija que una gran nube de tierra cubre el camino que baja desde las lomas y que esta nube desaparece a medida que un auto retrocediendo viene hasta el salón, antes de llegar lo distingue bien, es un modelo setenta y nueve, descapotado, que lo maneja un hombre solo. Desciende frente a la cantina, viste smoking, camisa blanca, zapatos de charol. En su mano derecha lleva una metralleta. Camina lentamente hacia la puerta que abre de golpe y reta: "Te estaba buscando..." "Yo te esperaba". Se escucha clara la respuesta. El silencio es absoluto, nadie se mueve, nadie respira, nadie más allá del espejo, nadie en el pueblo. Juan baja las manos, el recién llegado levanta la metralleta. Primero una explosión. El de la camisa blanca suelta el arma que al caer dispara los ciento veinte tiros de su cargador destruyendo botellas, espejos, lámparas, mesas, sillas, muros, escaleras. Juan sopla su pistola, el otro está tendido y en su pecho ha florecido una rosa roja. Enfunda y camina hacia la puerta.

Por cada trozo del espejo hecho añicos hay un ojo que lo observa. Los hombres de la cantina son ahora sólo ojos húmedos. Afuera, toda la gente lo mira llena de tristeza. Sale muy lento. Se detiene ante el auto limpio, brillante, luego pasa la mano por el cue-

llo de su caballo y, haciendo un esfuerzo, monta de un salto.

Las ciudades enteras le hacen calle por el largo camino hacia la verde pradera:

- Adiós, Juan.
- Good bye, John.
- Vuelve, no te vayas, Juan.
- Come back again, John!

Todo es inútil. Parece sordo. No vuelve la cabeza. Recién ahora sí que sabe quién no es. Ha tomado conciencia que se dirige a la cita ineludible. Era un once de junio. Atrás ha quedado John Wayne. Adelante, la leyenda.

* * *

Selección

"Cuando se tiene la suerte de vivir en el universo de la inteligencia, por qué locura se querría entrar en el tumulto y en la casa terrible de la pasión."

ALBERT CAMUS ("CARNETS")



Atención...

ii ESCRITOR !!

(DE SANTIAGO Y DE PROVINCIAS)

COTIZAMOS SIN COMPROMISO LA IMPRESION
DE SU PROXIMA OBRA



LIBROS
REVISTAS
FOLLETOS

ADEMAS

ENCUADERNACIONES
DIBUJOS Y COMPOSICION
TIPIADOS DE TEXTOS

LUNES A VIERNES DE
8³⁰ A 17³⁰ HORAS Y
SABADOS DE 9⁰⁰ A 13 HORAS

AV. BLANCO ENCALADA 2159 — SANTIAGO

NUNCA HAY TIEMPO PARA NADA



CUENTO DE ELENA QUINTEROS (Del Taller "HUELE

Mientras se afeitaba consideró los riesgos de su jugada. Inmóvil frente al espejo sintió en el estómago una sensación de peligro. Luego se encogió de hombros, sonriendo. En realidad, era siempre excitante el sentirse suspendido en lo incierto por horas infinitas para luego poder saborear el triunfo.

Cinco días atrás había empezado el juego vendiendo parte de lo que intentaba acaparar. ¡No sospecharon nada! González hablaba y sobre una posible transacción. En verdad, los había manejado a todos como a peleles. ¡Pobre e in genuo González! Se haría el remiso, dilataría la operación. Después, generosamente, aceptaría la sugerencia y entonces, absolutamente todas las acciones serían suyas.

Dejó la máquina de afeitar sobre la repisa para observarse con atención. Cerca de la barba asomaba un pequeño punto rojo. Cada vez que se descuidaba, un maldito vello se le introducía en la piel formándole diminutas pero dolorosas bolsas de pus. Cogió el alfiler que guardaba para esas emergencias y comenzó a levantar con cuidado el pelo rebelde. No debía apresurarse. Lento. Muy lento. Sentía tirante toda la piel: seguramente había raicillas. Ya aflojaba. Ayudándose con una pinza cogió el vello intruso. Respiró con hondura y, luego, de un brusco tirón lo arrancó. Sonriendo pasó su mano sobre su rostro. Jamás había que apresurarse, ni en arrancar un vello entrometido ni en hacer una jugada en la banca.

Se friccionó con vigor la cara. Todo marchaba bien. Pero est

ba el asunto de la niña. Pero aún en eso había demostrado su carácter. Sin duda, creyeron que se iba a desmoronar como la tropa de timoratos que lo rodeaban. Se contempló en el espejo con orgullo. Luz María tenía sus ojos. Eran del mismo color. Por lo menos así los tuvo de pequeña.

Cuando la encontraron allí, en el coche, tenía los ojos aún abiertos. Y extrañamente azules.

Molesto consigo mismo, volvió a friccionarse asperamente la cara. El puntito rojo era apenas un esbozo. ¿Azules?... ¡Qué tenía que ver él con eso!. Cogió la bata y se dirigió al dormitorio.

-Que me sirvan el desayuno en un cuarto de hora más -dijo el mozo-, y comuníquele a la señora que saldremos de casa a las diez.

En cuanto el sirviente hubo salido, se sentó con cansancio en el borde de la cama. ¿Azules?. Durante algunos instantes se detuvo en el recuerdo de la hija. Vagamente intentó recordar algo especial de ella. Luego, resignado, empezó a vestirse con lentitud.

*

Estaban a cierta distancia de la ciudad. Delante de ellos el camino se prendía a las ondulaciones de los cerros o se deslizaba quedamente entre los campos soñolientos. De cuando en cuando, un grupo de álamos o unas zarzas quebraban el verde claro de los potreros.

Haciendo un esfuerzo por vencer su fastidio, Luisa miró hacia afuera tratando de interesarse por el paisaje. Le exasperaba esa placidez del campo. Intentó, entonces, leer los enormes letreros que, plantados a la orilla del camino, parecían sumergirse en sus ojos. Durante algunos momentos se olvidó de sí misma. La luminosidad del día se extendía sobre el pasto adormilado como si un tiempo lento marcara el ritmo de vida en sembrados, árboles y animales. De pronto, esa laxitud del tiempo se apoderó de ella. Luisa habría podido contar sus pulsaciones. Un sentimiento de culpa la envolvía y comenzaba a ahogarla. Debía escapar. Salir de ese esperar angustioso e intangible. Romper el tiempo detenido y volver a lo suyo, a lo estrictamente preciso de la rutina diaria. Un automóvil que pasó veloz la sacó de su sopor.

-Allí va Alberto -dijo aliviada.

Al ver el rostro de su marido, se apresuró a explicar:

-Alberto Finday salía con Luz María.

El nombre pareció quedar suspendido entre los dos.

-¿Luz María?-repitió él, desconcertado. Y miró con interrogación a su mujer.

Las palabras se le habían escapado antes de que ella las pensara. Debía cuidarse. No decir nada, nada. ¿Para qué servía la verdad si ya ella había muerto?. Cerró los ojos tratando de evadirse pero se encontró de nuevo junto a su hija. La juventud es desvergonzada hoy en día. Se lo había dicho sonriendo. Más aún, se lo dijo en el dormitorio destrozando así la estructura fija de su mundo. La broma cruel e hiriente le roía todo su ser como una carcoma.

"¿Qué harías tú en mi lugar?... Estoy esperando un hijo". Y ella había vuelto a sonreír.

Era una broma. Si no, no habría sonreído. Y luego se había sentado a los pies de la cama. Por eso le replicó de inmediato: "¡Desem-

barazarse de él!...Y no te creo tan estúpida como para acostarte con un hombre sin tomar precauciones".No quería recordar esa sonrisa que temblaba prendida en los labios de su hija.¿Cómo adivinar si era cierto o no?¿Si sólo le había dicho dos o tres palabras!

Detestaba todo :el haber partido a las diez de la mañana, ir corriendo por entre campos monótonos,el tener que hablar de Luz María...¿Qué podía decirle al juez?¿Qué solía juntarse con Alberto o con Antonio o con una infinidad de nombres?.Algo estaba mal.

-¡Cristóbal,Cristóbal!

El hombre la miró con hostilidad.

-¿Qué quieres ahora?

-¿Por qué un juez?

-¡Cómo voy a saberlo!

Nuevamente el sentido de culpa la hizo sentirse miserable. Los enormes letreros corrían veloces al encuentro del automóvil. Se agrandaban,la hacían girar un instante entre sus brillantes caracteres y luego resbalaban tras su nuca.Nombres y más nombres que se escurrían junto a los avisos.¿Qué podía contar de su hija? Sintió un escalofrío y se arrebujo con el abrigo.

*

Alberto Finlay quería ser el primero en llegar.Habiéndose adelantado al coche de los Robles,juzgó que tenía tiempo suficiente para instalar a Irene en la hostería.En cuanto lo hubo hecho, tornó a partir asegurándole que volvería pronto.

A unos quinientos metros,se desprendía del camino real una ruta apacible y sombreada por añosos aucalíptus,la cual iba descendiendo suavemente hasta el río.A ratos,un muro de zarzadoras bordeaba los pastizales vecinos.

Alberto conocía bien el camino.Era un buen lugar para hacer el amor,pero Luz María y su terca esperanza lo habían tornado imposible..¿Qué la impulsó a suicidarse allí,junto al río?Si había sido suicidio,¿por qué ahora el juez?.A no ser que los honorables Robles la hubiesen empujado.Pero él se lavaba las manos.Además,la chica que se acuesta con uno se acuesta con cualquiera.Irene era buena para la cama y el motel de la costa era discreto.

El camino estaba desierto y silencioso.Sin embargo,era un engaño.Sabía que más allá del recodo estarían esperándolo.Luz María fue una chica más.Nada especial,ningún compromiso.El sería exacto y claro diciendo la verdad hasta donde ella pudiera revelarse.

Dobló con cuidado y, en seguida,divisó el grupo en torno al auto de Luz María.Detuvo el coche bajo una sombra,descendió y echó a andar hacia los hombres que,inmóviles,lo miraban acercarse.Uno de ellos salió a su encuentro.Como si hubiera recibido una orden, el grupo se replegó bajo los árboles.

Fue entonces cuando la vió.Estaba en el coche,con el vestido de "jersey" blanco y con un pañuelo en torno a la cabeza.

-¡Luz María!-balbuceó,deteniéndose.Sintió que alguien se aproximaba y,haciendo un esfuerzo,logró volver a la realidad.

Junto a él,un hombre lo miraba con atención.

-¿Señor,Finday?

Alberto asintió en silencio.

-Soy el secretario del Juez. Antes de proseguir con la investigación, hemos querido reconstituir la escena. El auto fue en -
contrado ahí, y la señorita Robles... Perdóneme un momento, vienen
los otros testigos. ¿Los conoce usted, no?

Alberto quedó solo mientras el secretario se dirigía a sa-
ludar a Cristóbal Robles y a Luisa.

Sí, habían estacionado el coche cerca de allí. Y, después de
merendar junto al río, la infantil Luz María quiso estar con él.
("Pequeña tonta, ¿por qué lo hiciste?"). Recordó el cuarto con la
ventana que daba al río.

La muchacha volvió la cabeza, sonriéndole.

Alberto avanzó hacia ella.

-¿Usted debe ser el amante, el señor Finday, ¿me equivoco?...
No se altere usted, soy curiosa como todas las mujeres. ¿Por qué eli-
gió este lugar... A no ser que hubiese estado enamorada y sin espe-
ranzas... ¿La amaba usted?

Molesto con la muchacha, Alberto trató de alejarse. Ella lo
detuvo tocando levemente su manga.

-¡Por favor, señor Finday! No quise ofenderlo pero debo ac-
tuar como si fuera ella. Claro, en este momento soy Luz María -dijo
indicando con un gesto el pañuelo y el vestido-. ¿Qué le impulsó a
matarse?

-Todo esto lo encuentro absurdo -gruñó Alberto-. El que us-
ted esté cómodamente sentada en el auto de ella, que se haya puesto
su ropa, que... ¡Todo absurdo! ¡Ella se suicidó! No tiene por qué ha-
ber juez, ni interrogatorio, ni una muchacha como usted jugando a
ser detective.

Hubo un momento de silencio. La chica dirigió su vista al
río.

-La vida es muchas veces absurda, señor Finday, y tanto, que
vendemos nuestra alma al diablo por una hora de amor... ¿Cree usted
en el amor?

Alberto la miró con detención. Tenía buenas piernas.

-Sí -respondió-, especialmente en el amor con alguien como
usted.

Buscó su rostro y le sorprendió verla sonreír con tristeza.
"¡Al diablo las mujeres!". Mirando en torno suyo pudo ver que el Se-
cretario conversaba con los Robles. "Les daré el pésame". Y se ade-
lantó a saludarlos.

Este cuento (Ex "Los
Sentenciados") ga-
nó el Premio Uni-
versidad Católica
de Concepción
en 1964 y fue pu-
blicado por la
Revista "Finis
Terra" (Nov.
1964).
Ahora presenta
algunas correc-
ciones hechas
por su autora..



Ya se encontraban todos, excepto el juez y la muchacha, en la hostería. Tuvieron que esperar unos veinte minutos, mientras el magistrado, afuera, interrogaba a algunos testigos. Alberto alcanzó a dejarle una nota a Irene. Cristóbal Robles iba de un extremo a otro del cuarto simulando una tranquilidad que no tenía. Luisa se había dejado caer, derrotada, en un sillón y esperaba con los ojos cerrados, el informe final.

Poco después de las tres, el secretario se dirigió hacia ellos, muy ceremonioso, y, sin alzar la cabeza, dijo:

-El señor Juez los hará pasar individualmente. Usted es el primero, señor Robles.

Cristóbal Robles dejó de caminar, esbozó una sonrisa y, aparentemente seguro de sí mismo, fue tras el secretario.

Cuando la puerta se cerró tras de él, todo pareció corresponder a un mundo ajeno e insólito. En el cuarto sólo habían una mesa oscura y algunas incómodas sillas. Tras la mesa, el magistrado parecía observar algo más allá de los muros; en un ángulo de la sala estaba la muchacha que había divisado al llegar. Algo en ella le era vagamente familiar.

-¿Don Cristóbal Robles?—preguntó el juez.

El hombre asintió y, acomodándose en una silla cerca de la mesa, decidió empezar el juego.

-¿A qué se debe el que haya una investigación?

El juez sonrió furtivamente.

-Así lo han ordenado, señor. Me veo en la necesidad de hacerle algunas preguntas concernientes a su hija, pero podríamos evitarlas si usted me cuenta algo sobre ella. ¿Cómo era? ¿Qué hacía? ¿Qué le habría gustado ser o hacer? Supe por el Secretario que usted es una persona muy observadora. Me contó el detalle de los ojos. Sí, su hija los tenía abiertos cuando murió pero ella, la persona designada para reemplazarla, los cerró.

Cristóbal Robles miró de soslayo a la muchacha. Entonces recordó :llevaba puesto un vestido de Luz María.

-Señor Juez, vuelvo a preguntarle, ¿ por qué esta investigación? ¿Y por qué está ella ahí con el vestido y con el pañuelo de mi hija?

-Soy yo quién interroga, señor Robles, no lo olvide y límitese a responder mis preguntas. Primero: ¿Por qué se encontraban usted y su señora en la hostería?... ¿Una falla mecánica, dice?... ¿Qué los llamó por teléfono para que vinieran a buscarla? Hay niños que nunca crecen... ¿Sabía usted que su hija consultaba a un sicólogo? No se asuste : demostró tener un alto coeficiente intelectual. Imagino que muchas veces habrán intercambiado opiniones acerca de los planes que tenía... ¡Ah, era muy independiente! En lo referente a la parte sentimental suelen confiar más en la madre, pero si era independiente, ¿supo de algún problema económico que hubiese podido afectarla?... Excelente idea que haya invertido allí su dinero... Señor Robles, muchas teorías se han descartado, pero queda lo fundamental: ¡Por qué se quitó la vida su hija! Por favor, trate de recordar algo que ella le haya dicho, por muy trivial que parezca. Puededarnos una pista. ¿Nada? Entonces, no lo detengo más, señor Robles. Tal como usted lo ha dicho la vida es hoy muy agitada y sólo tenemos tiempo para aquello que realmente nos interesa... A propósito, se d

ce por ahí que usted es uno de los hombres claves en las transacciones de la Bolsa de Comercio. Ojalá tuviera yo su habilidad... Encantado, señor Robles, ha sido usted muy comprensivo, puede marcharse y de cirle a su señora que la aguardo.

Luisa avanzó hacia la mesa con la misma sencillez estudiada con que repetidamente inauguraba los Centros de Madres. El secretario se levantó de su asiento para acomodarle una silla.

-Señora Robles -dijo el juez-, antes que nada, permítame felicitarla por su nombramiento, creo que nadie mejor que usted para velar por los niños. ¿Cómo los llama?...

-Niños desamparados, señor Juez -respondió Luisa, sonriendo con modestia.

-Oh, sí, sí, niños desamparados... Debe haber sido usted una madre ejemplar. Lamento profundamente lo sucedido, pero sigamos: Como le expliqué a su marido, estamos tratando de averiguar el móvil del suicidio. Necesito saber cómo era ella, y usted puede ayudarme. ¿De qué conversaban? ¿Amistades, amores? ¿Le dijo que estaba viendo a un sicólogo?... ¿No? Pero algo tiene que haberle confiado... ¿Nada?... Entonces, por qué los invitó a la hostería? Según su marido, les dijo que había tenido una falla mecánica, pero eso no justifica el hecho de que ustedes hubieran estado aquí cuando se mató. Cierto que no estaban aquí, que venían llegando, lo sé, pero, ¿por qué vinieron, señora Robles? ¿Qué había entre usted y su hija?... ¿Nada? Bien, le plantearé la pregunta en otros términos: Su hija tenía un embarazo de cuatro meses. Hoy en día muchas jóvenes son madres solteras... ¿Cómo reaccionó usted ante este hecho?

-No sabía que estuviera embarazada, ella era muy reservada y nunca fuimos realmente amigas. Usted me tiene que entender: somos distintas generaciones, y me falta tiempo ya que todo el que tengo lo dedico a los centros de madres y, ahora, a los niños desamparados.

El juez asintió con la cabeza.

-Sí, alguien debe velar por ellos -. Y se puso a buscar afanosamente entre sus papeles.

La muchacha que llevaba el vestido de Luz María bajó la cabeza evitando mirar a Luisa. "Alguien debe velar por ellos", había dicho el juez. ¿Por Luz María?

El secretario indicaba la puerta. Luisa se levantó con lentitud, como quien despierta de una pesadilla, y salió de la sala.

Alberto Finday estaba malhumorado. La muchacha del vestido de "jersey" miraba por una ventana que daba al río. Se puso tenso. La joven, el juez y el hombrecillo que hacía de secretario, eran aves de presa. Se sentó a un extremo de la mesa.

Lentamente, el juez limpió sus anteojos. Luego, sin tacto, alguno, dijo:

-Usted es cliente habitual de la hostería... Cuarto "ciento cuatro", ¿no es así? Agradable sitio para un fin de semana.

Alberto tuvo ganas de reír al imaginarse al juez haciendo el amor. Se contuvo al ver que lo observaban con cuidado.

-Vengo de tarde en tarde.

-¿Cuánto tiempo tuvo relaciones con Luz María Robles?- inquirió con sequedad el magistrado.

-Está usted haciendo preguntas que no vienen al caso -res-

pondió Alberto, tratando de sofocar su irritación.

-Tenía veintidós años -prosiguió el juez como si no hubiera oído-, y el informe médico reveló que estaba embarazada.

-Y lo más conveniente es señalarme a mí como culpable -intercaló Alberto, sarcástico-¿Qué cree, usted?¿Que fuí el único que se acostó con ella?

El secretario se incorporó nervioso.

-¡Señor Finday, señor Finday, está muerta y el señor Juez! -Se dió cuenta que intervenía y, ofuscado, se sentó.

-Ya que encuentra improcedente que le pregunte sobre la duración de sus relaciones con la señorita Robles, al menos dígame con la mayor exactitud posible,¿cuándo estuvo con ella por última vez?

Finday dió una fecha aproximada; la actitud del juez le parecía inhumana por lo que decidió apresurar la encuesta, pero no pudo hacerlo ya que el magistrado hablaba como consigo mismo.

La muchacha del rincón parecía ajena a todo.

-El día de su muerte, usted se encontraba aquí -puntualizó el magistrado-,¿hablaron?

-Habíamos terminado ya, pero ella insistió en verme.

-Entonces, la vió.¿De qué hablaron?

-¡No, no la vi!-gritó Finday-...Quiero decir que sólo la vi en el auto después de eso...¿Por qué se ha puesto ella su vestido?

-¿Tanto le molesta?

-Molestarme, no, pero me duele.

-Señor Finday,¿por qué se suicidó ella?

-¿Cómo lo podría saber? Todo suicida es un ser desquiciado.

-¿Le pareció desquiciada cuando habló con usted?

-No podría decirlo.

-No me refiero a esa última vez, sino las de mucho antes.

-No lo entiendo,¿mucho antes?

-O poco antes.¿De qué hablaron la última vez que estuvieron juntos aquí?

-No recuerdo bien, pero sé que decidimos no seguir viéndonos.

-¿Por qué, señor Finday?

Se vió de nuevo en el cuarto amplio y limpio. Luz María estaba allí. La veía vestirse lentamente. Sintió que entreabría la ventana y pudo escuchar el batir del agua contra las piedras. Atardeció y desde el río llegaba el croar de las ranas. Luz María estaba apoyada en el grueso marco de la ventana cuando se lo dijo. Quizás fue porque el río estaba lleno de rumores o porque un pesado aroma se extendía por el cuarto, que las palabras de la muchacha le llegaron tan lejanas, casi irreales, que demoró en captar su significación. Un hijo. Nunca más salieron juntos.

-¿Por qué terminaron?

-Son cosas que pasan, siento su muerte, pero,¿qué podía haber hecho yo, señor Juez? Estoy muy fatigado y me espera un largo viaje hacia la costa.

El juez, cansadamente, asintió:

-Todo viaje es largo. También tendrá usted que apresurarse...Nunca hay tiempo para nada.

LA ESPONJA

Cuento de

R A M O N C A M A Ñ O (Del Taller "HUELEN")



Jose Cuadalupe Posada: (1853-1913) dibujo de 1882

Con movimientos torpes, aferrado a la manilla de la puerta, el hombre busca la cerradura. En el otro lado tal vez lo esperen aunque pasada la medianoche Adelaida ya no prepara comidas. Pablo Martínez, ha celebrado diez años de labor: sus compañeros lo llevaron a un negocio y allí bebieron y recordaron el tiempo transcurrido en la Facultad. A la hora del cierre la charla se espesaba en sentimentalismos, apasionados monólogos y debates de tono más bien cálido que coherente. Le propusieron seguir, pero, Martínez, enardecido por el alcohol, pensó en su esposa.

Así llegó al hogar, con paso vacilante, cansado, pero feliz; pensando extender esa felicidad de una noche tan linda a su querida mujer. Se sacó los zapatos para silenciar las pisadas que pudiesen turbar el sueño de su compañera. Ella despertaría, sí, pero más tarde, cuando sus dedos de marido inquieto recorrieran aquel suave continente adormecido. Con sumo cuidado se despejó de sus ropas, y estaba por meterse a la cama, cuando la lámpara del velador lo puso en descubierto y con él, su fantasía de borracho mimoso porque a aquel continente de curvas adormecidas se desparramó bajo las sábanas haciendo tiritar el colchón y, de entre una selva de greñas, emergió una pelota de adiposidades.

-¡Je!...¿La desperté, m'hijita? -dijo Martínez, tomando puesto en el lecho, sin perder su disposición inicial.

-¿Son éstas horas de llegar, infeliz? -La papada de la gorda se balanceaba como la bolsa de un pelícano.

-¡Me atrasé, coranzoncito! Estuve de aniversario en el trabajo. -Provocativamente, el hombre acarició con su vientre las gelatinas deshechas por el calor de la cama. La abierta incitación pare -

ció calmar un tanto a la mujer, que se calló por unos segundos muy bien aprovechados por Martínez para establecer la paz definitiva.

-¡Andabas en las tomas, condenado! -La voz, más que de re-
proche, era ahora un susurro.

Martínez apagó la luz. La mujer, con un gemido corto de satisfacción, se apretó firmemente al cuerpo del hombre que la apetecía y ofreció la carnosidad de sus labios. Aprontábase Martínez a recoger el fruto de sus galanterías cuando soltó, sin darse cuenta, las primeras palabras:

-"Cherie, ma belle!"

-¿Qué dijiste, borrachín?

La mujer se echó hacia atrás deshaciendo el nudo amoroso.

-¡Nada, m'hijita, nada! Se me salieron unas palabras... ¡Ven-
ga para acá, cariñito!, "je t'aime, ma petit cherie!"

-Ahí están, otra vez, pero no importa, son bonitas -y la mu-
jer se apegó de nuevo-, ¡sigue, Pablito, dime más cosas raras!

Se confundió la jerigonza de Martínez con los suspiros y los besos.

Adelaida ya estaba en la cocina cuando Martínez despertó.
Quiso llamar:

-"Allons, enfants de la patrie!..."

-Vamos, hombre, cállate que ya voy con el desayuno, ¿por qué
no dejas de una vez esas tonteras? ¡Pareces gringo!

-"Le jour de gloire est arrivé!"

-¡Ya voy, ya mi gringuito! ¡Ya va su mamita con el desayuno!

La mujer apareció en el dormitorio con una bandeja entre
sus manos. Martínez, que hacía rato se esforzaba por hablar normal-
mente, por fin pudo expresarse con voz jadeante y entrecortada:

-¡No puedo más... Adelaida! ¡Me ahogo! Se me traba la lengua
y sólo me salen esas cosas raras... ¡Estoy enfermo!

-Ya se le va a pasar, mi perrito. ¡Tómese ahora su café!. ¡Ya
se le pasará todo!

Pero a Martínez no se le pasó. Estuvo todo el sábado y todo
el domingo parloteando con su lenguaje extraño. Al cabo, optó por
clausurar la boca y hacerse entender únicamente por señas. En su
trabajo, el lunes, se mantuvo callado hasta que el Decano lo mandó
con una carta para la bibliotecaria del Pabellón de Inglés.

-¿Sabes en qué piso está la biblioteca?-preguntó el Decano

-"Oui, monsieur!"

-¡Vaya, qué bien! ¡Así me gusta, que la gente se esmere! ¡Es-
tás estudiando, Martínez?

Martínez dio media vuelta y escapó como una tromba desde
el despacho. Cruzó, aterrorizado, los jardines de la Facultad, llegó
al otro edificio, se metió en el ascensor y, frente a la puerta de
la biblioteca, ordenando su guardapolvos azul, recién pudo largar el
resuello. Pensando en lo que diría a la bibliotecaria, ingresó al re-
cinto del silencio. Al saludo de ésta respondió con un movimiento
de cabeza, entregó la carta y quedóse respetuosamente parado a la
espera del permiso para retirarse. Entonces, guiado por una fuerza
inexplicable, fue extendiendo con lentitud la mirada por los estan-
tes repletos. Toda la historia cultural de la anciana Inglaterra y
de sus Hijas se desprendió, en un solo segundo, de aquellos libros
para caer con un zumbido y una explosión demoledora en el cerebro

de Martínez, desplomándolo.

Cuando el conserje abrió los ojos, la bibliotecaria, de rodillas, le metía un vaso de agua entre los dientes.

-¿Qué le pasó? ¿Está usted bien? ¡No debió haber venido a trabajar así, enfermo!

-"Oh, no, my dear!... My life is a long way to the hell!"

La bibliotecaria soltó el vaso con agua empapando la pechera de Martínez. Se ajustó sus gruesas gafas sin convecnecerse de lo que había escuchado.

-¿Desde cuándo que usted habla inglés?, ¿está estudiando, acaso?

-"To be or not to be!"

Martínez se incorporó, luchando contra su lengua inquieta.

-Por suerte que está mejor, dígame al Decano que en seguida le mandaré lo que me pide. Y usted, si se siente mal, váyase a su casa, mejor.

Martínez siguió el consejo. Prefirió la tranquilidad de su hogar a la curiosidad del Decano.

Adelaida, feliz con la nueva vena de su marido, salió disparada donde sus comadres para contar que Martínez estaba estudiando en una escuela nocturna y que en unos pocos días había aprendido un montón de cosas nuevas. Con ingenio, se las arregló para llevarlas hasta la cocina y, desde allí, espiar al hombre que se atoraba con palabras.

-"...Greene, Graham, 1904; Huxley, Aldous, 1894; Joyce, James, 1882 ..."

-¡Es cierto, comadrita Adelaida! Su marido es un hombre muy versado, ¡cuánta sabiduría, por Dios!

-¡No le decía, yo Petita, mi Pablito es un sabio!

-"...Russell, Bertrand, 1872; Shaw, George, 1856; Wilde, Oscar, 1854..."

La mujeres corrieron la noticia por el vecindario. Pronto la gente se agolpó frente a la casa de los Martínez para saber del milagro. Alguien dijo, entre la multitud, que Martínez estaba tocado por la Mano Celestial, y otro aseguró que en esos casos siempre se acompañaban poderes curativos. Entonces, como por arte de magia, aparecieron las muletas, las sillas de rueda y dos o tres camillas ocupadas. Se establecieron prioridades para formar la comitiva que acecharía al "glorificado". Adelaida, esposa práctica, comenzó de inmediato a calcular los beneficios de aquella improvisada peregrinación. Martínez se había retirado a descansar en un estado febril. El cuerpo exánime, los ojos cerrados, daban fé de su cansancio, más no así la lengua transformada en una campanilla loca. Durante toda la noche y gran parte del día siguiente, circularon los peregrinos desde la puerta de la casa hasta el dormitorio donde yacía el poseso. Al atardecer del martes, ya Martínez mostró una repentina mejoría. Adelaida apenas alcanzó a liquidar el desfile. Ocultando una pequeña fortuna en sus pretinas, se dedicó por entero a su marido, que al fin pudo controlar su lengua. Sin indicios de la extraña enfermedad partió el miércoles, muy de mañana, a sus obligaciones.

Ese día, por un percance lamentable, falló el muchacho encargado de la correspondencia. Como Martínez tuviera ya sustituto, para

no complicar el servicio el jefe de mayordomos lo designó en lugar del muchacho accidentado. El Decano tenía proyectada una reunión con varios colegas de la Universidad y Martínez hubo de recorrer las Facultades entregando citaciones. Primero fue a la de Ingeniería, en los alrededores del Parque. Se devolvió luego al centro de la ciudad y llegó a la de Bellas Artes, pasando por la de Educación, para terminar en el extremo opuesto, en la Facultad de Medicina. Regresó al trabajo para comunicar el resultado del viaje y se fue a casa con su cabeza hecha una bola de hierro. Temblábanle las rodillas y un sudor frío humedecía sus sienes. Adelaida lo recibió en la puerta de calle.

- ¡Llegó mi regalón! ¡Le tengo queso, duraznos en conserva y un pedazo de pastel!

Martínez trató de saludar:

- "Evidentemente, el modo más seguro de evitar la cavitación consiste en colocar la turbina lo bastante cerca del nivel del so-caz. Si..."

- ¿Qué te pasa, Pablito?, ¿ya empezaste de nuevo?

- "...por razones de construcción resulta necesario trabajar con una carga de succión mayor que la propuesta..."

- ¡Cállate, hombre, por favor te lo pido!

Martínez continuó su cháchara deshilvanada. Cuando los ojos se le desorbitaron y la camisa se enterró en las venas hinchadas del cuello reventando el primer botón, Adelaida sintió pánico. Entonces se echó su hombre auestas y lo llevó hasta la cama. Lo arropó, lo vió tranquilo, algo lívido quizás pero sereno y, sin pensarlo dos veces, anunció a todo grito el nuevo trance de Martínez. El rosario de inválidos reinició su desfile que se interrumpió solamente con las horas de comida del enfermo que, aunque despierto, parecía un vegetal parlante. Con los ojos desencajados, sin reacción en sus párpados y con un descenso gradual de la mandíbula, yacía casi sentado sobre el lecho en virtud de un complicado sistema de almohadas que Adelaida dispuso. Los pacientes se asomaban al dormitorio del supuesto milagrero con la esperanza de aquellos a quienes la ciencia ha desahuciado, y que, a esas alturas de la existencia, es más bien una ciega fé ante lo desconocido. Allí quedaban, tratando de franquear la barrera de palabras incomprensibles, buscando la manera de acceder a la Señal Divina. Hasta que un gesto de Adelaida los hacía marcharse, un poco más contentos y con el alma aliviada de angustias. Tres días se mantuvo el hombre en su delirio. Al cuarto día su salud se agravó. Su rostro amoratado adquirió una tonalidad cerúlea, perdió el control de sus esfínteres, no había forma de alimentarlo y cada hora que pasaba era un kilo que se le iba. Pese a todo, no callaba. Adelaida, recién temerosa y arrepentida de su falta de tino, llamó al médico. Examinó éste de pie a cabo al enfermo, que no cesaba su parloteo, y ensayó un diálogo.

- ¿Dónde le duele?

- "...podríamos esperar tener problemas si tratáramos de ajustar un polinomio de quinto grado por cinco puntos conocidos; hay un número..."

- ¿Cómo se llama usted?

El doctor paseó su palma extendida ante las pupilas muertas de Martínez.

-"...no importa quién haya sido Esquilo, Shakespeare o Schiller

..."
-¿Reconoce a su esposa?

-"...the basic equations of Navier - Stokes may be simplified
still further in the tratement of steady, laminar motion in circular

..."
-¿Le duele ahora?

La oreja izquierda de Martínez estaba siendo atravesada por una
aguja mediana.

-"...la plena conciencia del segundo plan tiene importancia no
sólo para la maduración interior del papel sino también para una de
las zonas más importantes de nuestro arte : para la lucha contra la
rutina..."

El médico se apartó de la cama, lavóse las manos, embolsó su ins-
trumental y dio por terminada la visita. Adelaida lo siguió hasta la
puerta, espectante.

-Su marido es un almacén : tendremos que internarlo. Prepárelo
por que mañana, a primera hora, le enviaré la ambulancia.

Y el médico se fue.

Adelaida cocinó unos pasteles, seleccionó las mejores ropas del
enfermo, reunió sus artículos de aseo personal y puso todo en el in-
terior de un pequeño maletín. Cuando finalmente hubo dejado todo lis-
to, un sopor invencible la lanzó de bruces a la cama donde Martínez
se consumía. Cayó en un sueño profundo y turbulento. Vióse pronto cam-
minando por un angosto callejón de lisiados. Los baldados elevaban
al cielo sus muñones y le arrojaban monedas. Caminó hasta avistar un
obstáculo. Quiso apresurar el ritmo y se dio cuenta que había perdi-
do sus extremidades. Trató de reptar y no pudo. Entonces, unas manos
la impulsaron hacia el obstáculo. Allí estaba Martínez, con una capa
de rey, sentado sobre un trono entre las nubes, traspasándola con mi-
radas de dios irritado. Levantó sus muñones pidiendo la gracia del
perdón pero Martínez se desprendió de su trono y desapareció lenta-
mente como un globo llevado por los vientos. Adelaida se despertó
entre gritos, con un violento espasmo y una convulsión del estómago
que la puso de pie frente a la cama vacía.

Martínez fue encontrado al atardecer del día siguiente. Vagaba
por la laguna del Parque cuando dos policías lo aprehendieron. Sus
ropas estilaban. Aunque tratado con dureza, el hombre se resistió al
interrogatorio. En la comisaría tampoco fue posible arrancarle pala-
bra. Se le internó en un hospital, donde se le mantuvo con suero, en un
estado de insensibilidad absoluta.

Adelaida desempeñó con entusiasmo su papel de esposa afligida
pero al cabo de unos meses optó por alejarse de aquel ente catatóni-
co y aprovechar de mejor modo las ventajas de su inminente viudez.

Las escasas pesquizas no arrojaron mayores luces sobre el as-
unto. Un grupo de trasnochadores dijo que había visto a Martínez in-
ternándose en el parque la noche de su desaparición. El mismo grupo
aseguró la presencia de una extraña claridad emanando desde su cen-
tro en el momento en que Martínez se perdía en la floresta; luego, un
sonido penetrante, no estruendoso pero de agudeza extremada, y una
mancha violácea que se metió entre las estrellas en menos que dura
un parpadeo. El testimonio de los bacantes fue desestimado por razo-
nes evidentes, pese a que otros vecinos coincidieron en la observa-
ción del fenómeno violáceo. Se prefirió no insistir y, con excepción
de un párrafo sobre OVNIS, en un tabloide, la cuestión quedó
enterrada.

Sofía, sentada, sin ánimo, enciende un cigarrillo como alimento para su cuerpo frágil, frente a su máquina, lista a estampar el reportaje. Su aire de tristeza habla de sus problemas. Sacrificios de toda índole giran en los espirales del humo. Sumisión hecha cansancio. Un deseo la invade. Ocupar las teclas con trazos de sus pensamientos y con la envoltura de circunstancias extrañas. Todo ajeno a la consigna "periódico-noticias". Es una tentación que le cuesta reprimir. Debe sobreponerse y dar comienzo al informe de rutina.

El tiempo pasa.

El jefe, desde su escritorio, le lanza miradas furibundas y repite el hábito de controlar el reloj.

La cabeza de la periodista se funde con las ideas que van y que vienen. Aparta de su frente la rebeldía de su cabello castaño para hacer que se deslice con suavidad sobre los hombros. Los ojos grises se achican. Busca así un logro de concentración que la conecte con su herramienta de trabajo. Por fin se decide. Brota el inconfundible sonido. Los dedos finos y cuidados se desplazan con rapidez.

El jefe se acerca. Sólo falta la crónica de Sofía para compaginar el diario.

-¿Aún no terminas?

Ella parece una autómatas cuando retira la hoja de la máquina. La tiende. El la toma con una especie de avidez floreciendo en su cara tensa. A medida que lee, sus ojos se abren más y más.

QUISIERA DESPEDAZAR LOS VELOS QUE CUBREN LAS
BRUMAS DE MI HORIZONTE. APARTARLOS A MANOTAZOS.
DEJAR LA CLARIDAD EN EVIDENCIA TRANSPARENTE Y
DIAFANA. ENTREGARLA AL TIEMPO SIN TELARAÑAS DEL
PASADO, SIN PREOCUPACIONES DEL PRESENTE, ENTREGAR-
LA AL FUTURO. QUE UN ACTO DESGARRADOR LIBRE LA
FRÍALDAD DE LA CUBIERTA DE SIGNIFICADOS INDES-
CIFRABLES.

¡ABRETE, PORVENIR!

¡OBEDECE MI MANDO!

LA VALENTIA DEL GESTO... QUE HAGA EL MILAGRO...

¡ES UNA ORDEN!...

El jefe ha machacado una interrogante en cada palabra, con voz que fue tornándose alta y descontrolada. Su cuerpo obeso no sabe cómo demostrar su ira. Está indignado. Truena con ademanes de consternación.

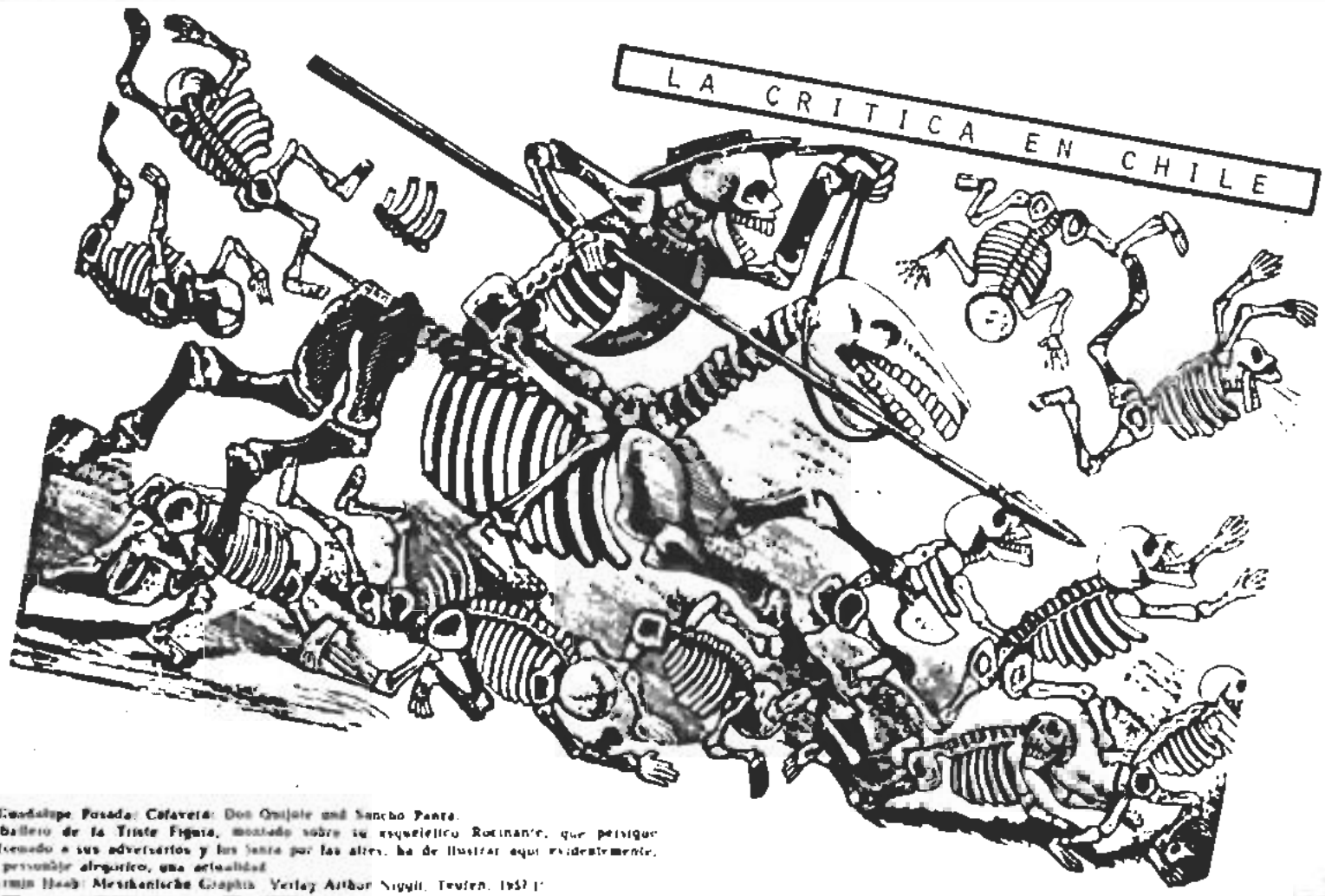
-¿Qué te imaginas?... ¿Te has vuelto loca?

Sofía responde con firmeza y con una apenas insinuada burla en sus labios.

-Ni lo uno ni lo otro. He dado una orden a mi "yo"... Y me voy.

(SEPT. 1981)

IVONNE REVECO
(Del Taller "HUELEN")



LA CRITICA EN CHILE

LA PAUSA LITERARIA (Dionisio)

José Guadalupe Posada: Calavera: Don Quijote and Sancho Panza.
El Caballero de la Triste Figura, montado sobre su esquelético Rocinante, que persigue
drasticamente a sus adversarios y los lanza por los aires, ha de ilustrar aquí evidentemente,
como personaje alquímico, una actualidad.
(Dr. Armin Heub) Merkantische Graphik. Verlag Arthur Niggli, Tübingen, 1957.

La evolución de la crítica en Chile

por
JOHN
P.
DYSON

Este es un libro realmente importante, esclarecedor (176 páginas). Puede aceptarse o no su sistema, pero el tema está manejado en forma rigurosa, objetiva y extensa, dentro de un lenguaje claro y conciso.

Recomendamos su lectura.

"HUELEN" ofrece a continuación una síntesis, incompleta por razones de espacio, con el sólo fin de estimular su estudio a fondo.

JOHN P. DYSON (norteamericano, 1939), Doctor en Filosofía y Literatura Española, Hispanoamericana y Luso-brasileña, estuvo un año en Chile estudiando el presente tema.

"LA EVOLUCION DE LA CRITICA LITERARIA EN CHILE", es una obra publicada por el Instituto de Literatura, de la Universidad de Chile, en 1965 (Ed. Universitaria S.A.). Incluye una extensa y valiosa bibliografía sobre el tema.

CAP. I - INTRODUCCION

* Silva Castro, en el capítulo sobre "La crítica de letras" ("PANORAMA LITERARIO DE CHILE", 1961), se limita a exponer una larga cadena que comienza con Andrés Bello y termina en una veintena de críticos recientes. Los que merecen un juicio del autor lo reciben en forma de aceptación o rechazo según su respectivo grado de pasión por las letras nacionales. (p.15)

* En la "Historia y antología de la literatura chilena" (De Montes y Orlandi, 1961), Julio Orlandi, el responsable del capítulo sobre la "Literatura de ideas", concluye que "dos son las corrientes o escuelas críticas existentes en Chile: la objetiva, científica o experimental, y la subjetiva, impresionista o personal. Latcham, Silva Castro y la mayor parte de nuestros críticos se inclinan hacia el primer sistema; Alone, en cambio, hace profesión de fe del segundo método. (p.15-16)

* Torres-Rioseco agrupa a los críticos bajo tres clasifica-

ciones que él concibe para abarcar toda la literatura propiamente chilena : Romanticismo, Modernismo y Postmodernismo. (p.16)

* Merino Reyes es el que se acerca más al análisis de la crítica, pero le distraen unas conclusiones fuera de propósito que saca de la vida del crítico y la falta de un método capaz de reunir las divergencias críticas en un todo organizado y asimilable. ("Panorama de la literatura chilena", Washington, 1959). (p.16)

* El enfocar la crítica como representante de un linaje espiritual no es idea mía, aunque pueda serlo su aplicación a la crítica chilena. Que yo sepa, el primero en utilizar el método fue Stanley Edgar Hyman en "The Armed Vision" (N.Y., 1948), un estudio de la crítica mundial, no nacional. (...) Los precedentes europeos de este método tienen sus raíces en la *famille d'esprits* de Sainte-Beuve y llegan a nosotros a través de la obra de Lacombe, Curtius, Pommier, Bourget, Jaloux, Focillon, Clouard y Mouton, los cuales, como comprueba Martins, aluden a lo satisfactorio que sería un sistema de clasificación espiritual, pero ellos nunca se dieron la tarea de formular ese sistema. (...) La gran ventaja de la clasificación según linajes espirituales es que da la oportunidad de considerar a cada crítico como individuo, no como perteneciente a y dominado por un sistema artificial o superficial, sino como fundador o continuador de un linaje que actúa dentro de las presiones y situaciones de su generación. (p.19)

CAP. II - LINAJE GRAMATICAL

* En realidad, no se puede hablar de una crítica netamente chilena hasta la época de Bello y Lastarria, pero durante la Colonia existía un sentido crítico que imponía sus principios en la comunidad literaria. (p.25)

* Miguel de Olivares (1672-1786) en el prefacio de su "Historia militar, civil y sagrada del Reino de Chile", nos muestra esa incipiente crítica y su dirección cuando nos dice que "la piedra de escándalo es el estilo..." (p.25)

* Manuel Lacunza (1731-1801)... "Yo bien quisiera presentaros todas estas cosas en aquel orden admirable, y con aquel estilo conciso y claro, que sólo es digno del buen gusto de nuestro siglo". (p.26)

* Vemos entonces que había crítica literaria en el período colonial; que era en gran parte vocal o "de corrillo"; que el primero en ejercerla por escrito fue Felipe Gómez de Vidaurre (1748-1818). (p.26)

* Andrés Bello fue implicado dos veces en polémicas de naturaleza gramatical, aunque no pertenecía a ese linaje espiritual sino a su lógico desenvolvimiento, el linaje humanístico. (p.27)

* Pero como linaje vigente, el gramatical no ha tenido ninguna fuerza oficial en los años posteriores. No se ha visto en Chi-

le al crítico serio que condene una obra de arte por lo que él o algún ente oficial considera normas fijas de la lengua, pero un residuo de ese principio existe en la obra de varios críticos importantes, entre los cuales pueden citarse Emilio Vafse, Pedro Nolasco Cruz y Ricardo Dávila Silva. (p.29)

CAP. III - LINAJE HUMANISTICO

* Si el humanismo es la manifestación renacentista de un nuevo interés en el hombre individual como eje del mundo, el linaje humanístico de la crítica considera que la literatura es esencialmente una parte de la totalidad intelectual y cultural de la humanidad. Es, si se quiere, una profundización del linaje gramatical, puesto que lleva al terreno filosófico el conjunto de reglas mecánicas de la gramática. (p.32)

* El que inició en Chile este espíritu crítico, siendo a la vez su más alto valor, fue Andrés Bello (1781-1865). (p.33) (...) Tal como se desprende de su obra, Bello concebía el arte como un todo orgánico y armónico, imbuido de "soltura, gracia, fuego, fecundidad, lozanía", pero bajo el control de la inteligencia. (...) Creía que los poetas de su día podían aprovechar la perfección de los grandes maestros en la expresión pero no en la sensibilidad, puesto que ésta sacaba su carácter del "espíritu de la sociedad moderna". (...) Por eso, es de mayor importancia en la obra crítica de Bello su reconocimiento del valor intrínseco de la creación literaria tal como lo expresa en el discurso de inauguración de la Universidad de Chile... ("Las ciencias y la literatura llevan en sí la recompensa de los trabajos y vigiliass que se le consagran... Hablo de los placeres más o menos elevados, más o menos intensos, que son comunes a todos los rangos de la república de las letras...") (p.39)

* El primero en seguir las huellas de Bello, Eduardo de la Barra (1839-1900), aunque "no fue nunca crítico titular", merece destacarse en este linaje... Su estudio sobre la poesía de Rubén Darío en el prólogo de "Azul"... demuestra su capacidad de evaluar tanto lo moderno como lo antiguo, y el trabajo ha sido divulgado como una de las primeras muestras de comprensión del movimiento modernista. (p.41)

* También deben figurar aquí Julio Cifuentes Vicuña (1865-1936) y Julio Saavedra Molina (1880-1949), más importante éste que aquél

* De Rodolfo Oroz (1895) vale señalar la edición de "El va-sauro de Oña" (1941) y su estudio sobre "Don Marcelino Menéndez y Pe-layo y la poesía latina" (s.f.), tanto como su prólogo de la "Historia de Apolonio de Tiro" (s.f.). (p.41)

* Lidia Santelices (1904-1937) logró publicar cuatro estudios señeros sobre el teatro del Siglo de Oro antes de su temprana muerte y por el espíritu erudito expuesto en ellos merece su lugar aquí. (p.42)

* Entre los críticos más jóvenes, Ricardo Benavides... (p.42)

* El más grande representante de este linaje en la crítica mundial fue Charles-Augustin Sainte-Beuve, cuyos ensayos en el "Constitutionell" recopilados en la serie "Causeries du lundi" (16 vols., 1851-1862) y "Nouveaux lundis" (13 vols., 1863-1870) son la doctrina del linaje y una contribución a todos los linajes a la vez. A Sainte Beuve la crítica debe los términos de *faculté-maîtresse* y *famille d'esprits* para indicar lo que un escritor tiene de único y de general, respectivamente. (...) En manos menos maestras que las de Sainte-Beuve, la crítica histórica se vuelve más histórica y menos crítica. (p.43)

* Este linaje es sin duda el más nutrido de la crítica chilena (aunque los artistas juren que lo es el impresionista), y si bien ha tenido resonantes éxitos, también es el que ha tenido mayores fracasos. El fundador del linaje en Chile fue Ramón Belisario Briceño (1817-1910). (...) Fue seguido de los que Ricardo Latcham llama "los graves historiadores": Miguel Luis y Gregorio Víctor Aminátegui (1828-1888 y 1830 y 1899, resp.), Diego Barros Arana (1830-1907) y José Toribio Medina (1852-1930). (p.45)

* La primera figura de importancia en el linaje histórico es Pedro Nolasco Cruz (1857-1939), que ha dejado furiosa a la mayoría de los historiadores de la literatura chilena por las palabras de su "Prólogo" a "Estudios sobre literatura chilena": "Los artículos recopilados por primera vez en estos volúmenes tienen doble objeto: estudiar a nuestros principales escritores en su aspecto literario y rebatirlos cuando atacan a la Iglesia Católica" (Stgo. 1926). Esa actitud, o más bien esa pose, no refleja en absoluto la esencia de la crítica de Cruz (...) En su estudio sobre Miguel Luis Aminátegui, dice Cruz: "Ahora se ha reconocido que, para juzgar con acierto una obra inspirada o que aparenta serlo, es preciso primeramente analizar la inspiración que la anima. Pero como la inspiración o el arte resulta de una unión maravillosa de ideas y de afectos, hay que escudriñar el alma del poeta, los afectos que lo han movido, la influencia que han ejercido en él las circunstancias". Más adelante afirma que "el procedimiento de Sainte-Beuve de comprender al autor a través de sus obras, es reconocido por todos como muy bueno, y este crítico maestro ha dado de su excelencia pruebas irrecusables". (p.46-47)

* Ernesto Montenegro (1885) continúa el linaje histórico en "De descubierta" (1951). (...) En otra publicación reconoce las limitaciones del linaje histórico declarando que: "De todas las actividades intelectuales, la crítica es sin duda la más subjetiva... Pero ni la cronología ni la estadística prestan mucha ayuda al crítico que se aventura a justipreciar las formas sutiles y ondulantes del Arte. Al contrario, cifras y fechas dan aquí las conclusiones más falsas y engañosas." (p.51)

* Domingo Melfi (1890-1946) fue uno de los más altos repre-

sentantes del linaje histórico en Chile, y una de las pruebas más concretas de que el crítico histórico llevado a su lógico desarrollo se vuelve sociológico. Melfi flutúa entre esas dos posiciones en toda su obra. Pero Melfi no ignoraba la importancia estética del arte: "La obra de arte tiene un pensamiento animador, una serie de elementos que el crítico debe descomponer, para reconstituirla de nuevo con el vigor de su imaginación. Hay siempre un secreto en toda obra artística que es preciso poner de relieve para que el lector penetre con más facilidad en el panorama que el autor le ofrece". (p. 51 y 52)

* Eduardo Solar Correa (1891-1935) tiene la distinción de haber sido el espíritu más fino de este linaje en Chile. (p. 52)

* Alejandro Baeza (1891-1950) también pertenece a este linaje, publicando un solo libro, excelente por lo demás, bajo su pseudónimo de Fray Apenta: "Repiques" (1916) (p. 53)

* Raúl Silva Castro (1903) ha continuado la obra de los historiadores del siglo XIX, pero con mucho más juicio crítico. La preocupación por la historia ha perjudicado algo el don crítico de Silva Castro y es lamentable porque se nota a través de su obra temprana una capacidad crítica superior a varias de sus realizaciones posteriores. La tentativa de incluirlo todo en una historia cambia la perspectiva de historia en *record*, perdiendo así su razón de ser... En resumen, podemos afirmar que Silva Castro ha dado a los críticos más agudos las materias básicas con qué formular una comprensión a fondo de los escritores nacionales. (p. 53 y 55)

* En la obra de Ricardo A. Latcham (1903-1965)... lo que más predomina es la nota histórico-social. (...) En realidad, Latcham se destacó más que nada por la flexibilidad de su estética que lo dejaba estar al tanto de las nuevas producciones, no sólo para catalogarlas, sino para señalar lo que tenían de esencial y valioso o de superficial y pasajero. (p. 55)

* Juan Uribe Echeverría (1908) ha analizado agudamente el criollismo y sus problemas... (p. 56)

* Miguel Ángel Vega Morales (1910) ha estudiado el problema de la historia literaria chilena... "Las historias literarias nacionales no están escritas por historiadores literarios propiamente tales, sino por individuos pertenecientes a otras provincias del trabajo mental: historiadores, poetas, críticos impresionistas." (p. 56)

* José Zamudio (1918) ha publicado tres libros de suma importancia: "La novela histórica en Chile" (1949), "¿Quién es el autor de Mirando al Océano?" (1955) y "Henrich Heine en la literatura chilena" (1958). (p. 57)

* Finalmente hay que señalar a Julio Arriagada Augier (1891), y Hugo Goldsack (1915), Mario Ferrero (1920) y Julio Orlandi (1922), como valiosos representantes de la vigencia de este linaje.

* Los críticos del linaje sociológico creen que la literatura es una manifestación del fenómeno social, o sea, una creación de grupo en la medida en que la colectividad influye sobre el escritor. En vez de concebir el arte como un hecho esencialmente filosófico, psicológico, estético e individual, los críticos de este linaje lo encaran como procedimiento sociológico y colectivo. (...) El linaje sociológico es uno de los más antiguos del mundo si no el más viejo. Esta familia espiritual alcanza hasta Platón y tiene entre sus exponentes críticos de gran importancia y farsantes de ninguna, dada la facilidad con que se presta para la pseudociencia. Hippolyte Taine fue el que, partiendo de las bases establecidas por Madame de Staël y Sainte-Beuve, concretó el linaje en un todo coherente en su "Historia de la literatura inglesa". Entre los modernos cultores del linaje se cuentan Georg Brandes y George Lukács, para sólo nombrar a los más destacados. (p.59)

* El que fundó esta familia espiritual en Chile fue José Victorino Lastarria (1817-1888) (...). Partiendo de las ideas fundamentales de Artaud, parafrasea Lastarria: "Se dice que la literatura es la expresión de la sociedad, porque en efecto es el resorte que revela de una manera la más explícita las necesidades morales e intelectuales de los pueblos, es el cuadro en que están consignadas las ideas y pasiones, los gustos y opiniones, la religión y las preocupaciones de toda una generación". (p.60)

* El primero en seguir la senda que había trazado Lastarria fue Manuel Blanco Cuartín (1822-1890). (...) De la misma estirpe son Adolfo Valderrama (1834-1902) y Rómulo Mandiola (1848-1881). (...) El linaje sociológico cobra más brillo con los hermanos Arteaga Alemarte, Justo (1834-1882) y Domingo (1835-1880) (...) Juan Enrique Lagarrigue (1852-1927)... Es éste uno de los casos más patéticos de la crítica en Chile, pues Lagarrigue veía que los escritores se escapaban por las grietas de su filosofía y no se le ocurría otra idea que invitarlos a volver. (p.66)

* Efraím Vásquez Guarda (1862-1905)... se destaca por haber ampliado los horizontes de la familia sociológica. (...) Sin duda el más grande representante del linaje sociológico en el siglo XIX en cuanto a natural talento crítico fue Pedro Balmaceda Toro (1868-1889), "A. de Gilbert". De él dice Efraím Vásquez Guarda: "Entusiasta por el arte, adonde lo llevaban sus inclinaciones, había bebido sus conocimientos en estéticos de tan merecida nombradía como Taine y otros". (p.67) (...) Con increíble sensibilidad y percepción para sus años, Balmaceda nos ha legado una colección de ensayos maestros de crítica literaria. (p.68) (...) Demostró poseer en esos estudios un sentido crítico que iba mucho más allá de la pseudociencia de Taine. Y pudo llegar a ese punto por que concebía que: "ese conjunto de incidentes, que forman la vida humana, lo que compone aquella cadena, que como la escalera de Jacob, principia en nosotros y se pierde en el cielo -elementos de arte, que dispersos y fragmentarios, recoge y sintetiza

el artista, con sus pinceles, con sus mármoles, con sus armonías de notas". (NOTA: Murió a los 21 años) (p.69)



E. VAISSE

* Emilio Vaisse (1860-1935) ejerció la crítica literaria en Chile durante casi veint años bajo el pseudónimo de "Ome Emeth". "El fundó en Chile la crítica literaria semanal, firmada responsable, y le dio estabilidad y prestigio". Vaisse es un tipo de paradoja en la crítica chilena porque si es cierto que orientó la literatura en Chile, dándole una dirección definida, también es evidente que sin querer lo cometió pequeños estragos en nombre de una literatura nacional. A él se le debe en gran parte la larga vida del criollismo sin fondo, porque los criollistas encontraron en sus críticas la admiración un tanto desmesurada de la chilenidad geográfica. Tenía razón en insistir en que los escritores crearan obras de su propia experiencia, pero parecía no entender que a veces la experiencia de ellos alcanzaba más

allá del campo chileno. Cuando Pedro Prado publicó "Alsino", superando el criollismo y universalizando la novela chilena, Vaisse hizo una crítica de ella que tiene forzosamente que ser una obra maestra de incompreensión literaria... "Del anterior relato dedúcese, en efecto, que esta historia maravillosa puede y aun debe clasificarse como cuento de hadas, más no, en manera alguna, novela propiamente dicha". (...) Vaisse elogiaba la obra de Latorre por su chilenidad, mientras Alone la condenaba por poco artística. Pero Vaisse mismo veía el peligro de tanta pintura sin alma, ya que en un artículo sobre "Zurzulita" decía: "Es menester recordar que una novela no ha de ser una galería de cuadros, un museo. Los árboles pueden, a veces, esconder el bosque..." (p.71)

* Mariano Latorre (1886-1955) siguió el linaje sociológico en "Literatura de Chile" (1941)... también escribió muchos artículos sobre la literatura chilena y sus representantes en la revista "Atenea".

* Arturo Torres-Rioseco (1897) ha sido un colaborador en la difusión de la literatura latinoamericana durante los últimos cuarenta años. (DICE EL)... "mi sistema estético: sencillez y honradez artística que conducen a la verdad psicológica; intensidad social, que equivale a decir: interpretación fiel de la realidad. Lo que yo pido al arte de nuestro continente es esa fusión de factores que determina lo excelso: equilibrio y la medida que distinguen al

arte clásico; la imaginación artística, elemento primordial del romanticismo pero que no puede estar ausente del arte verdadero; sentido profundo de las cosas y su trascendencia que distingue al realismo; intensidad, o sea lo que se ha llamado emoción y sentimiento". (p.75)

* Manuel Vega (1899-1960) no tiene obra recopilada sino el ya citado estudio sobre el criollismo ("EL CRIOLLISMO", Ed. Universitaria, 1956) pero ejerció la crónica literaria de tipo sociológico durante largos años en "El Diario Ilustrado" y "La Nación". (p.77)

* En Fernando Alegría (1918) vemos no sólo al artista que entiende la necesidad y el valor de una crítica comprensiva y el papel que ésta hace en la formación del escritor, sino también al crítico preocupado, consciente o subconscientemente del desarrollo interno de su propia obra crítica y del de su familia espiritual. (...) En su último libro de crítica vemos que Alegría todavía sostiene el carácter esencialmente social de la literatura: "A la teoría social de los escritores de la generación del 38, formados en su mayor parte en medio del pueblo o de la pequeña burguesía, corresponde una tónica asocial en la llamada promoción del 50, cuyos componentes quisieran identificarse más bien con la alta burguesía y en cuya formación intelectual se advierte el sello de los colegios santiaguinos de élite. En el fondo, ellos parecen flotar entre una clase media a la que aún no se asimilan profesionalmente. La característica primordial de este grupo de escritores es una angustia indefinida que da origen a una rebeldía sin causa ni propósito y que, en el fondo, no es sino el reflejo del sentimiento existencialista que aplasta a las nuevas generaciones de Europa y Norteamérica". (p.79-80)... define la finalidad del arte como el deber del artista de "conferir grandeza artística a todo lo que toque". (p.80)

* ...en Balmaceda y Alegría el linaje ha encontrado dos valores indisputables, cuyos aportes alcanzan al máximo el nivel crítico en Chile. (p.82)

CAP. VI - LINAJE IMPRESIONISTA

* El linaje impresionista ha sido probablemente la familia espiritual más injustamente calumniada de todas, principalmente porque es asociada con el *dilettantismo* irresponsable de un grupo más o menos nutrido de comentaristas. Históricamente este linaje tiene sus raíces en el "Tratado sobre lo sublime", de Longino, pero encontró su forma y teoría definitivas, y su nombre moderno, en el siglo XIX a través del primer período de Sainte-Beuve y, más concretamente, en la obra de Lemaitre, Anatole France y Rémy de Gourmont. (...) La crítica impresionista se define sobre todo por el subjetivismo del crítico, o sea, su reacción personal frente al fenómeno literario y, como tal, describe las vibraciones de su propia psique en contacto con una obra determinada. (p.83)

* Los defectos del linaje impresionista son varios. Primero, hace de la impresión el punto de partida y de llegada, ya que existe

cierta confusión entre la impresión y el juicio. Segundo, no todos los críticos de este linaje creían indispensable la cultura que exigía France... El tercer defecto de este linaje es que los críticos no describen ni explican la obra *per se*, sino por su propia reacción psicológica frente a ella, desviando así el curso de la crítica. Eso no es siempre una desventaja y aún puede llegar a explicar la obra si el crítico impresionista logra asimilar a su ser el proceso creador. En algunos casos, y cuando se trata de críticos de aguda sensibilidad, la obra llega a explicarse con finura y comprensión. (p.84 y 85)

* El fundador del linaje impresionista en Chile fue Clemente Barahona Vega (1863-1918)... Fue seguido de Juan Agustín Barriga (1857-1939) (p.86)

* El primer crítico de trascendencia de este linaje fue Miguel Luis Rocuant (1877-1948) : "...tan equivocados como los análisis que se concretan a indicar las incorrecciones lexicográficas, no parecen los que leen atentos sólo a las ideas, olvidándose de que, al estudiar, así, únicamente los valores intelectivos, van convirtiendo la crítica en ciencia, y la ciencia, aun la más entusiasta y humana, es incapaz de juzgar con acierto una obra de emoción." (p.87)

* Al llegar frente a Eliodoro Astorquiza (1884-1934), estamos frente a una de las figuras más discutidas de la crítica chilena... Esa misantropía literaria de Astorquiza, junto con la entrega total al impresionismo frívolo, le quitó para siempre la posibilidad de dirigir la literatura chilena o de guiar a los escritores. (p.88)

* Uno de los primeros requisitos del buen crítico es saber utilizar el vapuleo para mejorar la literatura, no para matarla. Si el crítico tiene un deber literario, será el de fomentar el arte y animarlo, no desanimar a los que lo crean. (p.89)

* Con Hernán Díaz Arrieta (1891) llegamos a una de las cumbres de la crítica chilena. El mero hecho de haber ejercido continuamente y concientemente su oficio durante cincuenta años, y el haber hecho de su pseudónimo "Alone" un nombre familiar, presuponen por lo menos el don de análisis y la devoción a la literatura.

Hablando de su oficio, dice Díaz Arrieta:

"El arte es, ciertamente, difícil; pero la crítica es más difícil aún : exige las cualidades propias del artista : imaginación, sensibilidad, sentido estético, más otras rarísimas -erudición, inteligencia, criterio amplio, ideas generales - de que los poetas y novelistas suelen y, en rigor podrían, prescindir. Por eso en todas partes hay tantos poetas de genio y tantos autores de novelas inmensas, mientras grandes críticos, ¿cuántos, dónde? Por otra parte, nueva dificultad, el crítico sólo respira en una atmósfera de cultura, pide interés público hacia las bellas letras y, naturalmente, su alimento: libros, bellos libros. Los otros lo matan." "No se ha encontrado todavía una base exterior sólida para fundar los juicios literarios. Factores subjetivos se mezclan inevitablemente a las opiniones de tono más objetivo, y quien se analice con agudeza no podrá menos de advertirlo. Alfonso Reyes, el espíritu más fino de América, resolvió el problema titulando sin ambigüedad sus varios tomos sobre libros: "Simpatías y

Diferencias".

He ahí la posición justa". ("Historia personal de la literatura chilena", Stgo. 1954) (p.90)



ALONE

* Diaz Arrieta cree con el poeta norteamericano Karl Shapiro que "una buena obra de crítica es una obra de arte sobre otra obra de arte" y durante los últimos cincuenta años se ha empeñado en crear la crítica artística, haciendo de sus crónicas literarias lecturas amenas en sí. (p.91)

* Si el deseo del crítico fuera llegar a ser la máxima autoridad literaria de su país, Alone probablemente habría alcanzado esa posición más que nadie. Lo que él dice puede consagrar o condenar a un escritor determinado por lo menos para el grueso público. La dificultad de esta situación radica en la desventaja de cualquier sistema autoritario, aunque benévolo. Chile ha sido afortunado.

en tener a un crítico de la sensibilidad de Hernán Díaz Arrieta no oráculo literario, pero la posición de tanto control es difícil y a veces contraproducente a pesar de las buenas intenciones de Alone. (p.91 y 92)

* Fernando García Oldini (1896) ayudó a establecer las bases de un *dilettantismo* delicado y aún más personalista... Augusto Iglecias (1897) también pertenece a este linaje e hizo su más destacada contribución a la crítica en "Gabriela Mistral y el modernismo en Chile" (1950)... Pepita Turina (1902), en "Sombras y entresombras de la poesía chilena actual" (1952), ha dejado constancia de su impresionismo por una parte, pero por otra, de un fino sentido crítico: "El arte no es tanto para ser entendido como para ser sentido, gozado, como el amor, como la ilusión, como el perfume. Y aunque el arte no tiene ninguna obligación, ni siquiera la de existir, orienta, cava, y distribuye inteligencia y cambia el espíritu de los hombres y, por derivación, el de la humanidad". (p.92)

* Roque Esteban Scarpa (1914) ha venido construyendo un siste-

ma de seriedad impresionista a través de una copiosa obra de análisis y autoanálisis literarios. Hasta la fecha, su estudio más acabado ha sido "Thomas Mann: una personalidad en una obra" (1961).

* En resumen, se puede afirmar que los críticos del linaje impresionista, los responsables, no son tan numerosos como uno pensaría a primera vista. Por su naturaleza espiritual, este linaje se presta fácilmente al abuso y ese abuso frecuentemente daña tanto al crítico como al criticado... (p.93)

CAP. VII - LINAJE ESTETICO

* El crítico de esta familia espiritual es el que parece acercarse más al ideal de la crítica literaria, porque sabe que antes que todo un arte estético demanda una crítica de naturaleza idéntica... El crítico de este linaje utiliza los métodos y los descubrimientos de los otros linajes (considerados antes como fines, ahora como medios), si esos factores le ayudan a *explicar o comprender* el hecho estético... (p.94)

* Sin ir más lejos, se puede establecer que la crítica estética tuvo una de sus más importantes figuras en Francesco de Sanctis, quien formulaba su teoría literaria en la época de Lastarria. Benedetto Croce se entusiasmó con los escritos de su compatriota y echó las bases para el fenomenal desarrollo de esta familia espiritual en los últimos setenta años. (p.95)

* El que introdujo el linaje estético en Chile fue Julio Bañados Espinoza (1858-1899)... Luis Covarrubias (1865-1916), aunque publicó solamente un libro, se estableció como el crítico estético más importante del siglo XIX en Chile: "...la tarea que corresponde a la crítica: enseñar, enseñar, enseñar constantemente para que al fin lectores y autores se encuentren y se comprendan en los espacios en que se cierne la belleza". (p.96)

* Después de Covarrubias vino Ricardo Dávila Silva (1873-1960)... junto con Emilio Vaisse, llevó a cabo durante largos años la difícil tarea de criticar cuanto libro le llegaba, cualquiera que fuese su tema. (p.98)

* La figura de Francisco Contreras (1877-1933), a pesar de su larga estada en Francia, trajo para Chile el honor de tener un crítico de renombre internacional. Durante veinte años Contreras fue crítico del "Mercurio de France", responsable de los libros hispanoamericanos que llegaban buscando reseñas. Hablando de la literatura actual, decía Contreras: "Casi en todos los modernos creadores de la belleza hay un esteta, un artista y, a veces, un pensador." (p.98)

* Armando Donoso (1886-1946) fue otro de los críticos chilenos que aportó renombre a su patria en el extranjero. Investigador incansable... "En realidad, al apreciar la obra de arte no pretendemos adivinar en los subsuelos espirituales las causas más remotas de la

creación subconsciente; sólo nos interesan la creación en sí y las causas directas que la informan, pues éstas últimas pueden explicar la obra misma y las impresiones que ella deja sobre nuestra sensibilidad; además el sentido de la perfección no lo da la mayor o menor claridad con que penetramos en el espíritu de cada escritor, sino que la mayor o menor perfección armónica de su creación estética. Los méritos de la obra artística no dependen de tal o cual consideración; la belleza reside en ella misma y es ajena a toda influencia extraña." (p.100)

* Luis David Cruz Ocampo (1890) publicó en 1927 "La intelectualización del arte", una de las mejores y más sólidamente fundadas réplicas a "La deshumanización del arte" de Ortega y Gasset. Ofrece lo que llega a ser la piedra de toque de toda esta familia espiritual: "La crítica en su más alta forma, como disciplina que analiza las tendencias artísticas y elabora conclusiones sistemáticas, viene a ser una verdadera filosofía del arte... Así la actitud crítica viene a ser la conciencia del arte; y la estética, la ciencia de la belleza".

* Francisco Donoso (1894) también ha contribuido a este linaje con "Al margen de la poesía" (1927)... excelente aproximación al arte poético. (p.101)

* Osvaldo Vicuña Luco (1896-1945) yace en el más vergonzoso limbo de la crítica literaria... "Correspondencia" merece ser conocido por una serie de cartas-ensayos penetrantes sobre temas literarios variados, impresionantemente acabados a pesar de su forma epistolar y familiar. (p.101)

* Arturo Aldunate Phillips (1898) tampoco ha sido crítico de profesión, pero llegó a refinar tanto su afición literaria que publicó tres libros de suma importancia para el estudio de la poesía: "El nuevo arte poético y Pablo Neruda" (1936), "Federico García Lorca a través de Margarita Xirgú" (1937) y "Matemática y poesía" (1940).

* Roberto Meza Fuentes (1899) también tiene una obra reducida pero de mucho valor.

* Uno de los primeros críticos chilenos en traer de Alemania el análisis estilístico como base crítica fue Yolando Pino Saavedra (1901).

* Norberto Pinilla (1902-1946) actuó tanto como crítico... como historiador literario... El oficio de crítico: "La faena crítica como toda faena artística, es obra de amor, de comprensión, de capacidad para sentir y entender. Porque el arte para ser gustado con plenitud espiritual necesita ser sentido y comprendido. Sentir es el fenómeno afectivo indispensable para la emoción, pues sin emoción no hay esa especie de éxtasis que produce la belleza admirada. Pero no basta sentir, es indispensable comprender... Si se divorcian el sentir y el entender, para estudiar el arte, no hay capacidad para formular juicios válidos de apreciación estética..." (p.103)

* La crítica chilena perdió uno de sus espíritus superiores con la temprana muerte de Norberto Pinilla. (p.103)

* Benjamín Astudillo Cruz (1904-1957) también contribuyó vitalmente a este linaje con "Alma y forma" (1945) y "Veinte poetas chilenos" (1948), y fue seguido de Antonio de Undurraga (1911) cuyos numerosos libros sobre la poesía dejan constancia de sus conocimientos del arte y de la función crítica... También ha tenido un fracaso notable y totalmente inexplicable a la luz de su obra anterior : "28 cuentistas chilenos del siglo XX" (1963) (p.104)

* Hugo Montes (1926) ha mostrado un fino sentido interpretativo en "Antología de medio siglo" (1956) y "Poesía actual de Chile y España" (1963) (p.104)

* Cedomil Goič (1928) se consagró con un impresionante estudio sobre "La poesía de Vicente Huidobro" (1956) (p.105)

* Matías Rafide (1928) ha demostrado verdadero talento en los análisis de "Poetas españoles contemporáneos" (1962)

* Juan Loveluck (1929)...Armando Uribe Arce (1933)...De los críticos recientes, vale la pena señalar a : Félix Martínez Bonati (1929)...Eugenio Matus Romo (1930)...Mario Rodríguez Fernández (1933)...Juan Villegas Morales (1934)...Raúl Silva Cáceres (1934)... Carlos Foresti Serrano...Gastón von dem Bussche...Jaime Concha; y Jaime Giordano... (p.105)

* Todos los críticos que acabo de mencionar presagian un recio futuro para el linaje estético en Chile. Los más jóvenes, los nacidos a partir de 1930, son los mejor preparados que ha tenido la crítica chilena en cuanto a sus estudios formales de estética y teoría literarias. Sin embargo, se nota entre ellos lo que podría llamarse el síndrome Kayser-Wellek-Warren : exceso de homogeneidad por su dependencia de estas tres autoridades, la presencia de las cuales es tan predecible en los trabajos de la nueva generación que llega a ser aburrida. (p.105 y 106)

CAP. VIII - CONCLUSIONES

* El artista que crea también tiene que ejercer control, ora en la selección de los elementos, ora en la *labor limae* que recomienda Horacio. Sin ese control, consciente o subconsciente, no hay arte. ("La obra artística supone organización, forma, estructura, es decir, implica siempre un complicado trabajo de elaboración mental", Luis Oyarzún, "Leonardo de Vinci y otros ensayos", 1964). En cuanto a la belleza, podemos afirmar que todo arte (se entiende arte logrado) es bello; lo feo se produce por una serie de defectos, principalmente "por falta de verdadera intuición o por falta de su correspondiente realización". (p.110)

* Contra la norma en la mayoría de los casos, Chile tuvo un gran crítico, Andrés Bello, antes de tener una literatura. La tradición

crítica arraigó luego y produjo una verdadera proliferación del género, como lo confirma la bibliografía de este estudio. Entre los críticos buenos y malos, profesionales y aficionados, constantes y ocasionales, hay cerca de quinientos individuos. De esos quinientos son de alto valor menos del diez por ciento. Pero son de algún valor casi todos los otros, porque juntos han hecho lo que individualmente no podrían haber hecho nunca: solidificar y ampliar las bases de la crítica chilena. Por eso consulté cada obra disponible de cada autor, porque este trabajo ha sido el primero de su naturaleza en Chile, y porque no quise distorsionar el panorama ofrecido... La decisión final de incluir a tal o cual individuo se ha debido rigurosamente a la calidad de la contribución que ha hecho a su linaje y a la crítica nacional... Las clasificaciones empleadas en el presente estudio representan afinidades espirituales y no son en absoluto medidas del acierto o del error de un crítico determinado. Los grandes críticos chilenos son, como espero haberlo probado, colaboradores de todos los linajes, y el género crítico extrae su fuerza y su vitalidad de esa fusión heterogénea de elementos e ideas. (p. 117 y 118)

* Esos comentaristas ("eslabones más débiles") están ausentes del presente estudio precisamente porque no representan lo mejor de la crítica chilena... Una tercera razón podría ser fácilmente la natural cautela del crítico chileno, poco audaz en la defensa de nuevos valores... En ese aspecto la crítica chilena puede y debe actuar menos inhibida y, en algunos casos notables, efectivamente lo ha hecho. Esa actitud de poco riesgo crítico es la que tiene consecuencias más serias para la literatura chilena. Para el joven escritor suele ser exasperante la demora en considerar su obra, difícil de someterse a la crítica feroz aunque justa, pero le es casi mortal el silencio indefinido... Y el apoyo no significa aprobación de todo lo que escribe, sino que una crítica consciente que lo guíe y oriente. Este punto es, en realidad, la única tacha que se puede hacer contra la crítica chilena como género, y en gran parte las debilidades señaladas son inherentes a la crítica en general.

* Más concreto que teórico, más práctico que especulativo, el género crítico en Chile ha sabido absorber las grandes corrientes del pensamiento literario universal y adaptarlas a las necesidades y aspiraciones nacionales.

* * *

En suma, del misterio de escribir puede afirmarse todo.

Igual que del amor.

ALONE

("Aprender a escribir", 1975)

"JONAS" VOLVIO A LA ORILLA DEL MAR

*"Si tuviese que elegir todo, otra vez
elegiría lo mismo,
este inútil oficio de poeta". (JONAS)*

Se voló de Santiago el poeta JONAS, aquel que usa una máscara es-
perpéntica para "acorrallar" a sus congéneres y escritores. Tampoco es-
tá JAIME GOMEZ ROGERS (Nacido en 1940), correcto muchacho-hombre, ele-
gante, tímido, de hablar inconexo, Licenciado en Filosofía con mención
en Literatura General en la Universidad de Chile. Entre ambos han pu-
blicado ocho libros (Ver Rev. "HUELEN" N°2, pág. 38). Pero, un buen do-
mingo, hace poco, llegamos a una casa antigua de El Tabo : ambiente so-
brio, sencillez cercana al franciscanismo; patio limpio y espacioso, mu-
ros a la cal con dibujos mágicos escondidos tras los árboles, plantas
y flores. Ahí encontramos al autor de "Tierra Madre". La tranquilidad,
la compañía fiel de Vania, el mar, los amigos pescadores, la frugalidad:
son las cinco líneas sobre las cuales Jonás coloca la visión nueva de
su poesía. Nada compromete este encuentro con su esencialidad. Es poeta
hasta la muerte y, junto con el descubrimiento de la tierra original,
de la sangre nativa, y de las alturas incásicas y bolivianas, este poe-
ta bautizado legítimamente por Neruda -él le puso "Jonás"-, siente a su
vez el llamado de la "voz americana". Escribe incansablemente, seguro
de su destino. Reaparecerá donde se junten poetas de veras, buenos poe-
tas, de seguro se colocará su máscara ritual espantable -recién estuvo
en Chillán, invitado por el Grupo "Nube"- . Esa máscara se irá derrum-
bando de a pedazos, porque el Jonás de mirada tranquila, soñadora, tra-
bajador, escritor sin incentivos falsos, es más valioso y tiene más que
entregar. El oro siempre es más que el oropel. Pueden llegar a su casa
todos los amigos que lo deseen o que quieran serlo. El los espera a to-
dos, no importa el día, la hora, el sol o el viento, para hablar de poe-
sía y nada más.

LOS ABUELOS

*Los ancianos soplan
una vieja melodía.
Desde lo alto, en Pisac,
escucho al Urubamba bajar hacia el océano,
y vuelvo a ver en sus aguas
los colores del arcoiris dormido.
¡Mis viejos abuelos muertos!,
las lejanas madres que lavan y cantan
a la orilla del río.*

Las piedras repiten en el agua la historia. 1924
Rancos cuernos golpean el viento
y, de colina en colina,
de valle en valle,
rápidos chasquis vuelan.
¡Oh, mis antiguos dormidos
ahora estáis entre raíces
bajo la sangre roja de América,
esparcidos
bajo los dorados restos del yacimiento,
más adentro del oro, mis abuelos!
Bordaban en anchos telares
sus señas,
y ataviados de los colores vivos
que les daban los pájaros
subían y cantaban,
bebían del dulce mosto de la tierra
y en sus vasos de greda
invocaban a los dioses tutelares.
¡Oh, mis viejos sacrificados
como blandos corderos,
entre escombros de sueños!
Yo sé que vosotros escucháis
el rugido de los volcanes ciegos.
Llegó un día la pólvora, la rueda,
cruzó el caballo
como un fiero relámpago de fuego
y se cortó de raíz
la planta eterna
de lo que no se olvida.
¡Oh, mis viejos,
tomados estáis de la mano
bajo la tierra!
Todo fue tan veloz
que ni la flecha de caña
lo supo.
Bajaron los dioses,
el viento guardó tantas cosas,
otros días vinieron a ocultarlo todo.
¡Oh, mis abuelos
en el silencio de las cosas!



Jonás
Correo El Tabo
El Tabo

Selección

A U R O R A P R I M A V E R A L

*Mi sueño primaveral ha olvidado
la aurora. He aquí que los
pájaros cantan en todas partes.
Anoche zumbaban la lluvia y el
viento.*

*¿Quién sabe cuántas flores
han caído?*

MEN HAO JAN
(Chino: N. 690 m. 740)



Gentileza
de

**Formularios Con-
tinuos S.A. 'FORCO'**

Dr. Raimundo Charlín #863
Fono # 772135
SANTIAGO

Gentileza
de

**Andes
Curtiembre
Ltda.**

Cueros especiales
Guantes industriales
AV. CARLOS VALDOVINOS # 65 - FONOS : 511954 - 512077

"HUELLAS EN LA ARENA"

JAIME GONZALEZ SEPULVEDA

(Ed. del Grupo Fuego de la Poesía, 1981. Prólogo de Carlos René Correa.)

ELOGIO DE LA LOCURA

*Mi corazón es una casa
con ventanas abiertas
a las palomas,
a los niños vagos
y sus perros,
a los mendigos,
a los soñadores de la tierra.
Con guitarras de luz
pasan volando,
con sus dolores, sus quejidos
y su tristeza,
poblando la casa
con un rebaño de hojas azules.*

JAIME GONZALEZ SEPULVEDA

Es amigo nuestro. Vive en Curicó y viaja especialmente a Santiago para no faltar a las reuniones mensuales del Grupo Fuego de la Poesía. "HUELLAS EN LA ARENA", es su primer libro.

EL ABUELO DE LA VIEJA PLAZA

En el mismo banco de quietadas tardes
se sienta el abuelo de curvada espalda,
lleva hilos de nieve en la cabeza blanca,
es la vieja plaza de palmeras grandes.

Surcado rostro como la tierra arada
y la paloma mansa en su añosa mano...
El bastón de cedro mudo esta en el vano,
no llores, niño, la larga campanada.

La nube densa lejana está en el cielo,
es el mismo banco y al morir la tarde
palomas vuelan sobre palmeras grandes
entre las nubes con el dormido abuelo.

DOMINGO IVAN CHAVALOS
(Del Taller "HUELEN")

POEMA INEDITO DE JUAN GUZMAN

¿Apunte para un poema de juventud? Otoñal tal vez no... Es un manuscrito inédito de Juan Guzmán Cruchaga (Premio Nacional de Literatura 1962), con muchas evidencias de primera inspiración. Pareciera un sacrilegio publicar estos versos pero inmediatamente a continuación de la duda viene el convencimiento de su valor por el detalle siguiente: la mayoría de los jóvenes poetas piensan que el verso que se anota por primera vez no debe ser tocado ya nunca más, bajo la suposición de que su arranque está dotado de condiciones sagradas. Pero mil veces está dicho. Mil veces en forma diferente. El poema nace, vuela como un gorrión



inseguro hasta que la sapientia -mejor: el amor del poeta-, lo transforma en un ser con vida propia, capaz de persistir, llegar lejos, ser admirado por su propia fuerza. De entre los diez poemas más bellos escritos por chilenos -ni siquiera CIEN-, uno es "CANCION". Alguna vez él dijo que nunca escribiría un poema deliberadamente... Y aquí tenemos la prueba.

Es un honor tal vez desmedido que estos versos aparezcan en Revista "HUELEN". Somos depositarios de un recuerdo. Entregamos nuestro homenaje al gran poeta desaparecido, un poco olvidado por las nuevas generaciones.

H. O.

CANCION

Alma, no me digas nau!,
que para tu voz dormida
ya está mi puerta cerrada.

Una lámpara encendida
esperó toda la vida
tu llegada.

Hoy la hallaras extinguida.
Los frios de la otomada
penetraron por la herida
de la ventana entornada.

Mi lámpara estremecida
dijo una inmensa llamarada.
Hoy la hallaras extinguida.
Alma, no me digas nada,
que para tu voz dormida
ya está mi puerta cerrada.



ojos, inalcanzable, yo sabía
 que estabas esperando.
 Recordaba tus ojos, tu voz, tu compañía.
 Nunca te había visto. ¿Dónde y cuándo?
 Junto al mar te sentía más cercana
 y esperaba el aroma de tu aliento.
 "- ¿Por qué te vas? ¿No volverás mañana?"
 Mi novia, novia mía de un momento?
 -Donde me has encontrado
 no me vas a encontrar.
 Te espero al otro lado
 del mar".

que esta la
 Recordaba
 Nunca te
 Junto al
 en aspira
 Por que
 de novia
 -Donde me
 no me va
 te espero
 del mar.

llegable, yo sabía
 cuando, su compañía.
 ¿Dónde y cuándo?

Y un día, un día a la distancia
 me entregará su mano la fragancia
 que me lleva hacia ti.
 Te besaré los labios, alma mía,
 con la alegría que jamás sentí.
 ¿Eres la misma? ¿La que yo quería?
 ¿La que yo quise y que me quiso a mí?

la distancia
 o fragancia

Bendita seas, bendita
 porque estás, porque no estás,
 porque llegas a mi cita
 y te vas y no te vas
 y eres la entrega infinita
 que no se entrega jamás.

Y un día, un día
 me entregará
 que me lleva
 te besaré
 con la alegría
 ¿Eres la misma?
 ¿La que yo quise y que me quiso a mí?

Bendita seas, bendita
 porque estás, porque no estás,
 porque llegas a mi cita
 y te vas y no te vas
 y eres la entrega infinita
 que no se entrega jamás.



Raúl Barrientos



G R A V I T A C I O N

1. Tambalea el globo colorado bajo el sol, el sol, el sol,
tambalea bajo el sol, voltea su tubérculo,
echa un silbido al río precedente
-ahí nos fuimos hundiendo-
sintoniza el imán, su campanazo magnético, cabecea.
No duerme, no duerme, colorado no duerme :
atraviesa el callejón de los gatos;
un hilo de aceite cae sobre el barro
gotea hasta que vislumbra el horizonte.
2. Si en esta hora la delicada
pluma que recogí en un haikú
nos alumbrara, la pluma alumbrara.
3. Tendida al sereno la sábana
ilumina la tierra muda y el mar que nos enmudece;
zumba el huso sonámbulo : el hilado
perfectamente torcido teje las telas del mar, allá
como un cerebro loco cuando el hilo se opone a lo eterno :
resuenan los pasos en las catedrales -campanas
bajo el agua- , la ola contra su espuma
y los vitrales al despeñadero del sol :
estalla,
el abismante día estalla en las sienas, y la risa
de una colegiala desnudándose sobre el roquerío.

4. El hilo, el hilo, que no se corte el hilo.
Limpio, lo mismo que la sábana,
y con su historia : lo escrito, lo navegado y transcrito.
5. (Los lectores de cartas y palmas intercambian
en el templo sus imágenes, no importa.
Cirios, cirios de aceite, vigilados).
Las estrellas dicen que sí -que sí te dije,
más viejo que el proceloso mar de los antiguos-.
6. Se avecinan tiempos peores,
esta es la gravitación al misterio
-cuando todo está perdido
mirame mientras las luces apagas con dulzura, no dejes
de mirarme-
ir cayéndose al ámbito dilatado y negro,
dilatado y negro, en vueltas de campana
cayendo tierra con cielo,
una mano sobre la otra tuya :
tierra
con tierra, una brasa al silencio, silencio.

Qué se hace aquí : cuesta esfuerzos informarse. Los maestros siguen su marcha. ¿Quiénes vienen? Qué se hace afuera. Misterio. Qué nuevas corrientes literarias. Hacia dónde marcha la poesía chilena después de dos Nobel. Humberto Díaz-Casanueva nos confidenció: "...es uno de los mejores poetas jóvenes de Chile." Por eso, aquí lo tenemos. Se llama Raúl Barrientos.

TROZO SELECTO



Entonces amo la poesía ,que me llega
como el silbido de una estatua.

Y desde dentro su ojo: agua memorable, estrella
resuelta en lágrima.

Atraviesa la lengua como el alcohol
de los muertos.

FRANCISCA OSSANDON. "Tiempo y
Destiempo", Madrid, 1964.

libros, revistas

Comenta: H.O.

"FIGURA INAUGURAL" - ANTONIO VIEYRA (STGO, 1990)

Portada en negro y blanco: mano de un tehuelche en una caverna de Chile Chico. Poesía en negro y blanco. En alguna caverna de Valparaíso.

Conforme a la línea de esta Sección -y por respeto a la labor de los críticos-, sólo saludamos. ¡Bien venido, Antonio, a la buena tribu de poetas!. Es bueno abatir -aunque sea por un instante- el pesimismo con que, en general, se observa la nueva poesía chilena. Nuestros dos poetas universales, más los tres o cuatro que les siguen, han colocado barreras tan altas que parece inútil e infantil el oficio de tantos otros hermanos poetas. Sorpresivamente encontramos la figura inaugural que nos devuelve el aliento: "Miro las paredes y no/poseen muestras ocultas de puerta alguna, cojo/ una silla y palmo a palmo reviso el techo blanco, /me arrastro sobre el suelo verde y nada, nada y/ todo sin pasada." Vieyra es poeta, y nadie le dará la coleta del caballo blanco... Hay síntesis, tensión y desesperación. Además, una dignidad a toda prueba para mostrar su poesía.

"ANCOA" No. 2 (LINARES, SEPTIEMBRE 1981)

Hoja literaria de 38x27 cms., doblada en tres. Ruptura de silencio y lejanía, en una provincia quieta, por lo mejor que tiene en el reino de la espiritualidad.

"ANCOA" es el informativo de un grupo de poetas y artistas valiosísimos. Si están ahí -y desde ahí en todo Chile-, Manuel Francisco Mesa, Emma Jauch, Pedro Olmos (¡Gracias, maestro, una vez más, por su Romero!), y tantos otros. Trae un homenaje a MARIANO LATORRE, en el fragmento de un texto leído por Mesa Seco frente a una piedra que se levantó el 11 de noviembre de 1978 en la Plaza de Huerta del Maule. Una carta de amor de Doña Carmen Arriagada al pintor Rugendas. Un poema de Jerónimo Lagos Lisboa y noticias de actividades (muchas).

"VALPARAISO, VISION MULTIDISCIPLINARIA-II," ACADEMIA SUPERIOR DE CIENCIAS PEDAGOGICAS DE VALPARAISO (1981)

Más o menos 180 páginas. Portada con la bahía a todo color. Edición bajo la dirección de la Periodista M. Inés Herrera. (s.p.i.)

Reúne los trabajos académicos de la II Escuela de Temporada. Su índice es notable: todo Valparaíso. Historia, contaminación de las aguas, léxico y semántica del habla marítima, literatura imaginista, narrativa de Manuel Rojas, artes plásticas. Seis notables dibujos de Andrés Sabella, a página completa. Norman Cortés Larrieu firma ese trabajo exhaustivo sobre el mar y Manuel Rojas, típico trabajo de paciencia y escalpelo de las universidades (Algún día, alguien, tomará una dulce "venganza" sobre los investigadores universitarios, doctos, sesudos, y mostrará una panorámica de esta técnica -en lo literario-, desarrollada en Chile). Completa es también la visión de Ana Julia Ramírez Arancibia (Profesora de Literatura A.S.C.P.) sobre "Valparaíso en la Perspectiva Literaria del Imaginismo". Una interesante recopilación del habla popular porteña, por Daniel Lagos Altamirano ("cara de jaiba", persona de rostro colorado, "abrir el tolo", hablar desmedidamente, Alegar, "parar las chalupas", morir).

"REVISTA DEL CIRCULO" No 15-16 ,DEL CIRCULO LITERARIO QUILLOTA.

Formato 16x21, con 32 páginas en "off-set"-Editora: LUCIA LEZAETA.

Quillota forma parte de un puñado de ciudades, no muchas, que tienen "marcapasos" culturales. En efecto, las demás parecen muertas. (Y sin la vida cultural seria y sostenida, a lo mejor lo están). Las alcaldías y los ciudadanos de esas ciudades destacadas, deberían tener en bandejas de plata a estos grupos que las iluminan sin costo alguno. Siendo al contrario: ponen vida y dinero. La "Revista del Círculo" muestra un índice no muy nutrido, pero ágil e interesante. Un cuento de Antonio Carvajal, evocación de Kafka, homenaje a Góngora, un poema de Juan Antonio Massone, un artículo de Andrés Sabella, más poemas y más prosas, incluso colaboraciones desde el extranjero. Las noticias que trae acerca de las actividades de otros grupos afines hablan de los esfuerzos y de la seriedad de este Círculo... y de sus ganancias espirituales.

"CONCURSO DE POESIA 1980-PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE, SEDE REGIONAL DEL MAULE" (No 8 DE LA COLECCION TAVOR).

Formato 19x27, con 56 páginas. (s.p.i.)

Se recibió esta publicación con el saludo de Manuel Fco. Mesa Seco, Secretario Ejecutivo de Comunicaciones. Contiene los tres primeros libros premiados: "DE DIAS Y CAMINOS", de Miguel Moreno Monroy (Nacido en Parral), "PUNTO DE RETORNO", de Juan Héctor Mihovilovic (De Punta Arenas, residente en Linares), "MARIPOSAS AL VACIO", de Jaime Reyes Vera (Nacido, y residente, en Curicó). Un Jurado ilustre (ROQUE ESTEBAN SCARPA, MIGUEL ARTECHE y MANUEL F. MESA SECO), ha premiado tres excelentes colecciones. Los dos primeros galardonados son poetas con nutridos historiales de distinciones. Pero el tercero, no les va en zaga en calidad. Pensamos, entonces, que los concursos son necesarios. Y si son serios: cumplen su objetivo. Como éste.



Huelén

PORTADA DE "HUELEN No 5"

En los dos números anteriores tuvimos la colaboración de los pintores GREGORIO DE LA FUENTE y PEDRO OLMOS. En esta oportunidad tenemos la firma de FERNANDO ROJAS VALENCIA para el inconfundible y atormentado rostro de MARIA LUISA BOMBAL.

Como respuesta al estilo de la Revista, y como homenaje a la escritora, registramos los autógrafos auténticos de las siguientes figuras: TERESA HAMEL, FRANCISCA OSSANDON, PAZ MOLINA, ALTENOR GUERRERO, MARIA FLORA YAÑEZ, LUIS A. ACUÑA, ROSA CRUCHAGA, ISABEL VELASCO, VIRGINIA COX, INES BORDES, BEATRIZ E., JORGE EDWARDS, PILAR DE CASTRO y ANTONIO MONTERO.

A todos ellos: ¡MUCHAS GRACIAS!

Handwritten signatures and notes:
- Top left: "Luisa Hamel", "F. Rojas", "Rojas Valencia"
- Left side: "Rojas Valencia", "Rojas Valencia"
- Bottom left: "Rojas Valencia"
- Bottom right: "Rojas Valencia"
- Right side: "5", "Rojas Valencia"
- Bottom: "Rojas Valencia"

DISGREGUERIAS

- 1 Los calvos se cruzan los pelos por sobre la calvicie, como las vías ferroviarias.
- 2 La Gioconda sonríe porque nadie sabe cuántos meses de embarazo tiene.
- 3 Entre lo divino y lo humano se meten las suegras.
- 4 La mujer que nada de espaldas parece que tiene los flotadores corridos.
- 5 Antiguamente decían las mujeres : Besar a un hombre sin bigotes es como besar un huevo duro sin sal. Y besar a un gordo es como estar besando la almohada.
- 6 El corazón boxea con las sombras.

JOSE DE OFQUI
(El Granizo, 1981)



LIBRERIAS

Hector Muñoz Tortosa

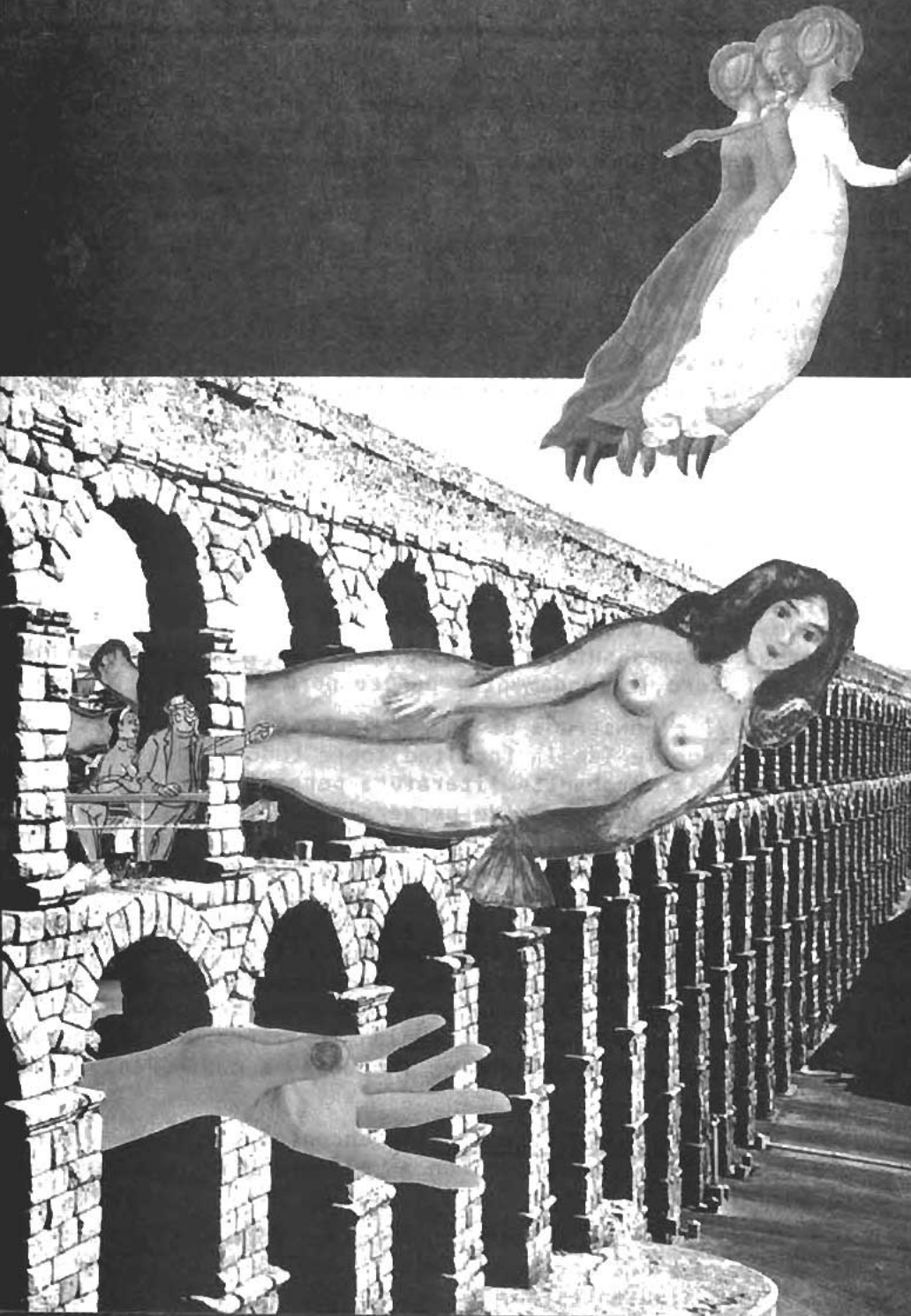
LIBROS DE OCASION

AV. BLANCO ENCALADA 2109, SANTIAGO
MILES DE LIBROS DE LITERATURA DE TODOS LOS TIEMPOS,
DE TODOS LOS PAISES (NOVELAS, CUENTO, POESIA, ENSAYO,
HISTORIA, BIOGRAFIAS, ETC.)

LIBROFERTA

SAN DIEGO 1177, SANTIAGO
NUEVOS Y USADOS - LIQUIDACION PERMANENTE
COMPRO TODA CLASE DE LIBROS - VOY A DOMICILIO

FONO: 93438



LA BEATRIZ OVALLE

por Cau - Quén.

Café VOLTAIRE

UNA OBRA ORIGINAL.- Entre literatos:

-Estoy escribiendo un gran drama para el Teatro de Novedades. Un drama en que todos los personajes son ciclistas.

-Pues di que lo que estás escribiendo es un velodrama.

("Cuentos Teatrales", Madrid, 1912)

LADRONES CULTOS.- La anécdota es verídica. Frente a la Escuela de Ingeniería de la U. de Chile, por Blanco, está el kiosco (kiosco: del vocablo turco *kiuchk*, mirador) de diarios de un amigo. Ahí se vendía la revista "HUELEN". Hace poco tiempo el negocio fue saqueado por los eternos amigos de lo ajeno. Se robaron todo: revistas nacionales de toda índole y caramelos y chocolates, todo el capital del estimado amigazo. El descubrimiento, la sorpresa desagradable fue, por supuesto, temprano al día siguiente: se habían llevado todo. Salvo los cinco o seis ejemplares de "HUELEN". ¿Mucho respeto por la cultura?... O la gran duda: ¿publicaciones que no interesan a nadie?

150 AÑOS DE LA MUERTE DE UN GRAN CULPABLE.- Murió en Berlín el 14 de noviembre de 1831, a los 65 años. Es alemán. Se alza como el creador del sistema más cerrado, del sistema más "hermoso", de un sistema que como tal, pertenece al pasado. Pero es el gran observador y el gran señalador de la puerta existencialista. Guste o no guste, imposible olvidarlo, porque estamos sufriendo los efectos de su palabra. Guillermo Federico Hegel. Pero, lo fundamental parece perdido: el yo vigoroso.

¡AY, LAS GORGONAS!.- "Monstruos de la Fábula. Eran tres hermanas: Medusa, Euríale y Esteno. Tenían la facultad, sobre todo Medusa, de poner en piedra a cuantos la miraban. En literatura personifican una potencia temible, una mezcla de horror y de perversidad." (Larousse, p. 1259) Una Tribuna de Opinión, se queja: ¿No hay críticos?... "La verdadera crítica se debe detener, arremansada, ante los libros y analizarlos en profundidad. Por supuesto; pero ¿dónde están las revistas que encajen un ensayo o una crítica pormenorizada y amplia? ¿Dónde? MAPOCHO desapareció; no se cuenta con ANALES; ATENEA anda muy atrasada, a número por año. Hubo un tiempo, no muy lejano, en que Dios quería que hubiese libros bien escritos (Proust)." La queja es de Fernando Uriarte (LUN, 15.8. 81). Los monstruos de la fábula contemplan la literatura del pasado, la otra que está muy lejos, la que no incomoda a nadie. Ganan dinero también.

"EL MIRON", LEYENDO A BEAUDELAIRE.- Se encontró con esto: "Lo fastidioso del amor es que es un crimen en el que no se puede prescindir de un cómplice."

UNA "SECH" ACTIVA.- Hemos visto un programa para los meses de Octubre y Noviembre, que nos parece notable: "JUEVES DE LA POESIA". Destacan las fechas siguientes:

29 OCTUBRE : Gonzalo Rojas (Su obra)

5 NOVIEMBRE : Nicanor Parra (idem)

12 NOVIEMBRE : Miguel Arteche (idem)

19 NOVIEMBRE : Testimonios de Jaime Quezada, y otros.

Actores en "vivo y en directo". Gritaríamos gozosos: ¡Aún hay poesía, chilenos!

CONSULTORES ASOCIADOS DE MARKETING

cadem

72303J
unq 508

FRANCISCO NOGUERA BB FONOS 749465 - 748415 SANTIAGO

Ruiz



Ahumada 48 - 3.er Piso - Fono 60417